

Dirección y Redacción:
MERCEDES 947

Aparece los Sábados

Bajo el patronato del Consejo Superior de los
Círculos Católicos de O. del Uruguay

Administradores:

PEDRO PARRABERE

EL AMIGO

DEL OBRERO Y DEL ORDEN SOCIAL

ADMINISTRACION:
MERCEDES 947
Tel. La Uruguay 2167, Central
Suscripción adelantada
Mensual .. \$ 0.25
Anual..... \$ 3.00
Número suelto..... \$ 0.10
Avisos: Tarifa especial

CRISTO VIVE, REINA E IMPERA

Montevideo, sábado 24 de Febrero de 1923.

AÑO XXV — (PORTE PAGO) Núm. 2234.

ADHESIÓN DE LA IGLESIA

a los honores que se tributarán al fundador de nuestra
nacionalidad General don José Gervasio Artigas

AUTO ARZOBISPAL

NOS, EL DOCTOR D. JUAN FRANCISCO ARAGONE, POR LA GRACIA
DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA. ARZOBISPO DE MONTEVIDEO

Hace ya muchos años que el Uruguay no es testigo de una cere-
monia tan significativa e impresionante como la que tendrá lugar
el 28 de este mes, con motivo de la solemne inauguración del monu-
mento que los hijos de este suelo dedican al Prócer que les dió Pa-
tria y Libertad, el General Don José Gervasio Artigas.

Y es evidente que lo que caracterizará dicha ceremonia será, sin
disonancia alguna, sin la menor nota discorde, un sentimiento uná-
nime de gratitud y gloria al Héroe; una profunda y sincera unión
patriótica, manifestada en un grito de amor y admiración por el pri-
mero y más grande de los orientales.

La Iglesia Católica, que siempre ha fomentado, engrandecido
y glorificado el patriotismo; esta Iglesia de la cual fué el grande
Artigas generoso y sumiso hijo, cumplirá con el gratísimo deber
de fomentar la glorificación del Padre de la Patria, tanto más cuanto
que, con esta adhesión, no haremos sino seguir la tradición, antigua
y constante, de los grandes pueblos, que, con la frase consagrada
"pro aris et focis", supieron, en todas partes y en todas las edades,
rendir tributo de veneración y amor a todos sus héroes, entregándolos
a las generaciones venideras coronados con la aureola del triunfo
y de la inmortalidad.

¡En nombre de la Religión y de la Patria, gloria al General Don
José Gervasio Artigas! Admirémosle para amarle y venerarle:
estudiémosle para imitarle en su ejemplar amor y heroico sacrificio
por la Patria.

Para exteriorizar esta adhesión, disponemos:

1.º Que el 28 de febrero, en todas las iglesias de la Arquidió-
cesis, se den repiques generales de campanas, al alba, al medio día, a
la hora exacta en que se descubra el monumento al Padre de la Pa-
tria, y a la puesta del sol.

2.º Que se enarbole el pabellón nacional, en todas las iglesias,
capillas, casas religiosas y sedes de instituciones católicas.

3.º Que los señores Curas y encargados de iglesias exhorten a
los fieles, en particular a las instituciones de caballeros y jóvenes,
para que contribuyan con su presencia a dar mayor grandiosidad y
esplendor al acto de la inauguración del monumento.

El presente auto se leerá en todas las Misas del domingo pró-
ximo y se harán oportunas reflexiones acerca del asunto que lo
motiva.

Dado en Montevideo, a diecinueve de febrero de mil novecientos
veintitrés.

† JUAN FRANCISCO ARAGONE
Arzobispo de Montevideo.

Por mandato de su Excia. Revm.,

Martín Héctor Tasende,
Secretario.

La inauguración del monumento a Artigas

Un brillo y una magnificencia ex-
traordinaria prometen alcanzar las
fiestas cívicas que se proyectan para
el 28 del corriente, con motivo de la
inauguración de la estatua a nuestro
primer héroe nacional, el gran Ar-
tigas.

Todo el pueblo, así nacional como
extranjero, se prepara con entusias-
mo para el gran día, y nuestros her-
manos de raza los argentinos, las
ciudades del interior y las ciudades
riberañas del Plata y del Uruguay,
fuera de las fiestas que proyectan
realizar ese día en sus propios eg-
dos, acrecerán con numerosas dele-
gaciones, la gran manifestación pa-
triotica de Montevideo.

Por eso el pueblo uruguayo se des-
bordará jubiloso y ensusista por
nuestras calle aclamando frenético
al gran caudillo, al gran patriarca
de nuestra nacionalidad.

LA GRAN MANIFESTACION PATRIOTICA

Este ha de constituir sin duda

ninguna el número más resonante
del programa. La gran manifestación
promete ser una de esas demostra-
ciones populares sin precedentes en
nuestra vida. No solo la población
montevideana con sus múltiples in-
stituciones, así nacionales como ex-
tranjeras, sino numerosos elementos
de nuestra campaña concurrirán en
masa para engrosar las filas papu-
lares. Los boletos de los expresos de
los Departamentos fueron arrebatados
apenas se pusieron a la venta.

La columna cívica se organizará en
la Plaza Libertad donde se formará
la cabeza de la manifestación y su
extensión, dada la organización que
por agrupaciones se dispondrá, lle-
gará hasta la Plaza de los 33. — En
la columna se intercalarán 15 ban-
das de música, y algunas de ellas
vendrán conjuntamente con los Co-
mités Departamentales. La hora de
partida de la Plaza Libertad será a
las 16 en punto, por lo consiguiente
las corporaciones deberán encontrar-
se con frente a la calle 18 de Julio
a las 15 horas y en el orden de lle-
gada, pues el Comité Organizador
ha dispuesto que no hay lugar de
preferencia dentro de la columna.

MONSEÑOR DON JOAQUÍN ARROSPIDE OBISPO DE MELO

Su consagración episcopal en la ciudad del Durazno

BRILLANTES FESTIVIDADES

Magníficas prometen resultar las
fiestas religiosas y populares que han
de realizarse mañana en la ciudad
del Durazno, con motivo de la con-
sagración episcopal de Mons. Arrospide,
quien, como se sabe, ha sido
exaltado por el Santo Padre, a la
dignidad de Obispo Diocesano de
Melo.

Y hermosos y brillantes los prestigios del
episcopado católico.

EL AMIGO, que ha contado siem-
pre al Pbro. Dn. Joaquín Arrospide
entre sus amistades más afectuosas,
y a quien al subir a la cátedra pon-
tificial presenta respetuoso el home-
naje de su inquebrantables afectos y
de sus intensas felicitaciones, se com-

LA CONSAGRACIÓN

Dado el entusiasmo que reina en
la ciudad del Durazno, la consagra-
ción episcopal de Mons. Arrospide,
promete ser brillantísima. Son va-
rias las Comisiones que en aquella
ciudad vienen funcionando, para tra-
ducir de una manera brillante el ca-
riño intenso con que la población
acompañará a su Párroco de tantos
años, en esa hora de su exaltación a
la dignidad pontifical.

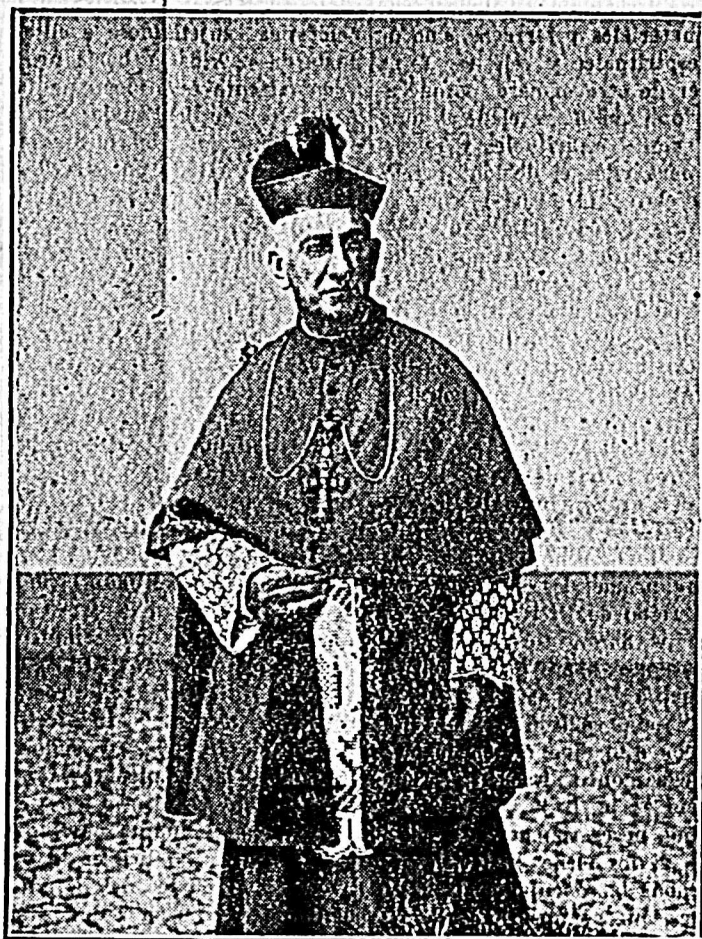
Los consagrantes serán nuestro
Exmo. Sr. Arzobispo, Dr. Dn. Juan
Francisco Aragone, y los Ilmos.
señores Obispos Dn. Tomás G. Ca-
macho, Obispo del Salto, y Dn. José
Marcos Semería, Obispo in partibus
de Prusa de Nicomedia.

EL ESCUDO

Tenemos el agrado de ofrecer a
nuestros lectores, la descripción es-
trictamente heráldica, del escudo
episcopal de Mons. Arrospide.

Partido (dividido en dos cuarteles
por medio de una línea perpendicu-
lar). En el primero: en campo de
gules (color rojo), un castillo de
oro, abierto y fenestrado de gules
(puertas y ventanas rojas), puesto
sobre una campaña (tercio inferior
del cuartel), de sínople (color ver-
de), cargada con un camino al na-
tural, que afecta la forma de una
faja ondeada; en el segundo: en
campo de oro, un duraznero de sín-
ople (verde), cargado con dos lla-
ves de sable (color negro), vueltas
hacia abajo y ligadas (unidas por
un cordón), de azur (color azul),
cruzadas en aspa sobre el tronco,
sostenido éste por cinco fajas onde-
das de azur (3) y de plata (2).
Jefe (tercio superior del escudo), de
gules (rojo), cargado con las letras
mayúsculas A M D G en oro, en
caracteres góticos españoles del siglo
XVI.

Sombrero prelaticio de sínople
(verde), con los tres órdenes de bor-
las distintivos de los Obispos, colo-
cado como timbre (remate) del es-
cudo, que es de forma española o
sea redondeado en su base.



Ilmo. y Rvmo. Señor Dn. Joaquín Arrospide, Obispo de Melo

El Pbro. Arrospide, que, desde
Junio de 1898 ha venido rigiendo
con encomiable celo y laboriosidad
incansable la importante parroquia
del Durazno se ha hecho sin duda
ninguna acreedor a esa distinción
con que lo ha honrado la Santa Se-
de, y su vida de párraco, abnegada
y tesonera, constituye la garantía
más completa de que la dirección del
episcopado de Melo, ha sido confiado
a manos muy expertas y a un cora-
zón sacerdotal de acendradas ener-
gías.

El lema del escudo del nuevo
Obispo: "non recuso laborem", es
el grito de un alma de acerado tem-
ple que está dispuesta a todos los
trabajos y a todas las fatigas que en
su labor episcopal pueda exigirle la
causa de Dios; es la expresión viril
de una voluntad de hierro, que está
dispuesta hasta el sacrificio heroico,
para lidiar en todos los combates
que reclame la mayor gloria de Dios, a se-
mejanza de San Ignacio de Loyola
con cuyo épico lema, ha querido
también Mons. Arrospide coronar los
cuarteles de su escudo prelaticio.

Mucho puede prometerse pues la
extensa Diócesis de Melo de los afa-
nes apostólicos de su nuevo prelado
y pueden los diocesanos del nuevo
Obispo, estar bien seguros de que su
nuevo Pastor y Padre no defraudará
sus esperanzas, sino que, muy al
contrario, aventajará los anhelos de
todos sus hijos, haciendo más lumi-

place en esa amistad que, no por ser
ahora más exaltada y sublime, per-
derá nada de la afectuosa intensidad
del pasado.

Que Cristo, Cabeza de la Iglesia,
y Pastor de los Pastores, bendiga
con su mano pródiga y fecunda a
su nuevo Obispo, y esas bendiciones
divinas se traduzcan en obras efica-

*Desde la fundación de El Amigo he sido
un constante lector y siempre hallé en
sus columnas sana doctrina y valentía en su
propaganda
Por mi parte que gran consuelo
me en todos los hogares de mis fieles, les an-
ticipada a sus compañeros periódicos*
Joaquín Arrospide

Autógrafo con que la bondad del nuevo prelado ha querido
honrar a nuestro periódico

cismas de intenso apostolado, para
que el nuevo prelado, siervo del Se-
ñor que entra a las fatigas de la he-
rencia pontifical sin miedo al peso
del trabajo de los sembradores evan-
gélcos, coseche con su labor amplio
fruto de almas para el cielo, y por
ende radiante corona de méritos pa-
ra la eternidad.

Detrás del escudo, y puesta en
palo (posición vertical), una cruz de
oro, sencilla y trebolada, en su asta.

Lema: Non Recuso Laborem, ins-
cripto en caracteres latinos, de sable
(negro), sobre una banderola blan-
ca que ondea en la parte inferior del
blasón episcopal.

SU EXPLICACIÓN

Como Mons. Arzobispo es oriundo de Tolosa, la segunda ciudad de Guipuzcoa (Provincia Vascongada) hay rasgos en su escudo, a su ascendencia euskara así paterna como materna.

Inspirándose en el escudo de Tolosa, que ofrece, en campo de gules, un castillo de oro con una corona real superpuesta, ha adoptado, como jema capital de este cuartel, el referido castillo en campo rojo, fijando en un mismo símbolo el recuerdo

de su ciudad natal, como dejamos dicho, y el de su apellido materno Echeverría, que significa, en vasco "casa nueva" o por extensión "castillo nuevo".

Este castillo aparece colocado sobre una campaña verde, cruzada por un camino al natural, que es el símbolo del apellido Arzobispo — corrupción española de Arrotz — vide, — que significa en vasco, camino de los forasteros.

El segundo cuartel del escudo está dedicado a la parroquia del Durazno.

Fronto a un árbol de durazno, cuyo tronco se entrelazan las llaves de San Pedro, Patrono de la ciudad, corren en ondas de plata y azul las aguas del Yi.

Sobre los dos cuarteles del escudo, campea el lema de San Ignacio de Loyola: A. M. D. G. (Ad Maiorem Dei Gloriam) el heroico fundador de la Compañía de Jesús, guipuzcoano también como Mons. Arzobispo.

Debajo del escudo, campea el lema: non recuso laborem, que significa todo un programa de energías episcopales.

Ya apareció la exquisita Agua Colonia

HISPERIA

Suave y duradera, de alta graduación alcohólica, destilada directamente de las plantas frescas.

¿Quiere Vd. probarla?

En su depósito Farmacia C. de Obreros,

Calle CONSTITUYENTE esquina PIEDAD

hay un surtidor permanente donde podrá probarla y recoger muestras.

Especial para el baño . . . litro 0.90
Fina, para el tocador . . . 1.50

TEXTO INTEGRO DE LA PRIMERA ENCICLICA DE PIO XI

No se ha hallado todavía la verdadera paz.- La lucha de clases ha llegado a ser la enfermedad más inveterada y mortal de la sociedad.- Urge antes que nada pacificar los corazones y los ánimos: la paz de Cristo en el reino de Cristo.- Renovación de la protesta contra la ocupación de los Estados pontificios.

La paz de Cristo

La realidad de tantos y tan graves males no debe quitar la confianza esperanzada de encontrar el remedio; tanto más que los mismos males dan ya alguna indicación y advertencia. En efecto, lo que resulta especialmente de las consideraciones hechas hasta aquí, es que precisa y urge antes que nada pacificar los corazones y los ánimos. Necesitamos una paz que no sea sólo externa y de pura forma, sino que descienda a los corazones, los aproxime, serene y abra de nuevo al mutuo afecto de fraternal benevolencia.

Pero esta no es sino la paz de Cristo: "Y la paz de Cristo regocijé en vuestros corazones". Y no puede ser otra su paz, la paz que El da, porque siendo Dios, como es, intuye los corazones y en ellos tiene su reino. Por otra parte, Jesucristo tiene pleno derecho para llamar suya esta verdadera paz de los corazones, porque El dijo primero a los hombres: "Todos vosotros sois hermanos" y les promulgaba, sellándola con su sangre, la ley universal de recíproca caridad y tolerancia: "Este es mi precepto, que os améis los unos a los otros como yo os he amado; llevad unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo".

De aquí se sigue inmediatamente, y con feliz correspondencia, a las necesidades y males arraigados, que la verdadera paz, la paz de Cristo, debe ser una paz justa, como lo dice su Profeta: "La paz es obra de la justicia", porque El es el Dios que juzga la misma justicia. No podrá, sin embargo, consistir solamente en la dura e inflexible justicia, sino que deberá hacerse dulce y suave con una dosis, por lo menos igual, de caridad, con afecto de sincera reconciliación. Tal es la paz que Jesucristo nos conquistaba para nosotros y para el mundo entero, y que el Apóstol, con energética expresión, personifica en Jesucristo mismo. Porque El, "satisfaciendo a la divina justicia con el sacrificio de su carne crucificada, mataba en sí mismo toda enemistad, haciendo la paz y reconciliándolo todo en sí mismo". Así, en la obra redentora de Cristo, que es también obra de divina justicia, el mismo Apóstol no ve otra cosa que una divina obra de reconciliación y de caridad: "Dios estaba en Cristo, reconciliando el mundo consigo mismo; así Dios amó al mundo, que entregó a su Hijo unigénito".

El Angel de las Escuelas ha encontrado la fórmula y el cuño de oro de esta doctrina, diciendo que "la paz, la verdadera paz, es cosa más bien de caridad que de justicia, den, de la ley y de la autoridad: en porque la justicia no hace falta sino para remover los impedimentos de la paz, la ofensa, el daño; pero la paz en sí misma es acto propio y específico de la caridad".

Siendo cosa del corazón y substancia de caridad de la paz de Cristo, se puede y debe repetirse lo que el

Apóstol dice del reino de Dios, que precisamente por la caridad domina los corazones: "No es el reino de Dios comida ni bebida"; eso es, que la paz de Cristo no se alimenta de bienes materiales y terrenos, sino de bienes espirituales y celestes. Y no podía ser de otra manera, porque es Jesucristo el que ha revelado al mundo los valores espirituales y reinvidicados para ellos el debido aprecio. El ha dicho: "¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde el hombre su alma? ¿Qué dará el hombre a cambio de su alma?". Con la siguiente lección divina de carácter: "No temáis a los que matan los cuerpos y no pueden matar las almas; más bien temed al que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno".

No es que la paz de Cristo, la verdadera paz, deba renunciar a los bienes materiales y terrenos; por el contrario, todos son por Cristo formalmente prometidos: "Buscad primero el reino de Dios y todas estas cosas se os darán por añadidura". Pero esta paz supera a todo sentido y lo domina: "La paz de Dios supera a todo sentido". Y precisamente por esto, domina las malicias y eiegas concupiscencias y evita las divisiones, las luchas y las discordias que necesariamente da origen la busca de los bienes materiales.

Refrenada la concupiscencia de estos bienes, que perturba y contamina la falsa paz, y puestos en el lugar que los compete, los valores del espíritu, por natural y felizísimo acuerdo la paz de Cristo va acompañada con la pureza y la dignidad de la vida y la elevación de la persona humana, ennoblecida en la sangre y la fraternidad de Cristo, en la filiación divina que a todos extiende, en la santidad y perfección divina que a todos se propone como ejemplo a imitar, en la oración y en los sacramentos, medios infaliblemente eficaces de elevación y participación divina, y en la aspiración a la posesión eterna de la gloria y beatitud de Dios mismo, a todos propuesto como meta y premio.

Hemos visto y considerado que la causa principal del desconcierto, de las inquietudes y peligros que acompañan a la falsa paz es el haber venido a menos el imperio de la ley y el respecto a la autoridad, después que a una y a otra había faltado su misma razón de ser al serles negado su origen de Dios creador y ordenador universal, y hasta negados los derechos de Dios mismo. El remedio está en la paz de Cristo, ya que el oro de esta doctrina, diciendo que "la paz, la verdadera paz, es cosa más bien de caridad que de justicia, den, de la ley y de la autoridad: en porque la justicia no hace falta sino para remover los impedimentos de la paz, la ofensa, el daño; pero la paz en sí misma es acto propio y específico de la caridad".

Y Jesús mismo enseña más claramente: "Dad al César lo que es del César", y hasta en el mismo Pilatos

reconoció la autoridad social que viene del cielo, como había reconocido la autoridad hasta en los degenerados sucesores de Moisés, y reconoció en María y José la autoridad doméstica, sujetándose a ellos gran parte de su vida. Y hacía proclamar solemnemente esta doctrina por sus Apóstoles, de los cuales San Pedro enseña que todos debemos reverencia y obsequio a toda potestad legítima, y que ésta no puede existir si no procede de Dios.

Si se considera que los pensamientos y las enseñanzas de Cristo sobre los valores internos y espirituales, sobre la dignidad y santidad de la vida, sobre la autoridad y la obediencia, sobre la regulación divina de la sociedad, sobre la santidad sacramental del matrimonio y la consiguiente santidad verdadera y propia de la familia; si se considera, decimos, que estos pensamientos y enseñanzas de Cristo (juntamente con todo aquel tesoro de verdades traído por El a la Humanidad, y en el que aquéllos encajan como complemento) fueron confiados por El exclusivamente a su Iglesia, con promesa solemne de asistencia infaltable, a fin de que en todos los siglos y en todas las edades fuesen guías maestras infalibles, no puede menos de reconocerse cuál y cuánta parte debe tener la Iglesia católica en la obra de remediar los males del mundo y de conducir a los hombres a la sincera paz.

La Iglesia, contra el materialismo

Precisamente porque, es única e infalible depositaria e intérprete de estos pensamientos y enseñanzas, ella sólo posee verdadera e inextinguible la capacidad de combatir eficazmente el materialismo, que tantas ruinas ha acumulado y tantas amenazas acumula, introduciendo y manteniendo el verdadero y sano espiritualismo, el espiritualismo cristiano, que tanto supera en verdad y practicidad al puramente filosófico, cuanto la revelación está por encima de la pura razón; la capacidad de hacerse maestra y coeficiente único de sincera benevolencia, enseñando e infundiendo en las colectividades y en las masas el espíritu de fraternidad verdadera y elevando hasta Dios en Cristo el valor y la dignidad individual; la capacidad, en fin, de corregir verdadera y eficazmente toda vida privada y pública, sujetando todo y todos a Dios, que ve los corazones, a sus órdenes, a sus leyes y a sus sanciones, penetrando así en el santuario de la conciencia, tanto de los súbditos como de los que mandan, y formando a todos en los deberes y en todas las responsabilidades para que Cristo esté en todo y en todos.

Por esto, es decir, por ser la Iglesia y serlo ella sola formadora segura y perfecta de conciencias, merecedora de las enseñanzas y auxilios que a ella sola confirió Jesucristo, no solamente puede ella contribuir al presente a la paz con todo lo que le falta pa-

ra ser la verdadera paz de Cristo; pero puede también, más que nadie, contribuir para asegurar esta paz hasta en el porvenir, que ahora es tan tenebrosamente incierto, alejando el peligro de nuevas guerras.

Enseña, en efecto, la Iglesia (y ella sola tiene el mandato, y con el mandato el derecho de enseñarlo autoritativamente) que no sólo los actos humanos, privados y personales, sino también los públicos y colectivos deben conformarse con la ley eterna de Dios y con las disposiciones divinas; más aún, los segundos más que los primeros, porque sobre estos pesan responsabilidades más grandes y terribles.

Cuando Gobiernos y pueblos sigan en sus actos colectivos, tanto en los internos como en las relaciones internacionales, aquellos dictámenes de conciencia que las enseñanzas de Cristo (juntamente con todo aquel tesoro de verdades traído por El a la Humanidad, y en el que aquéllos encajan como complemento) fueron confiados por El exclusivamente a su Iglesia, con promesa solemne de asistencia infaltable, a fin de que en todos los siglos y en todas las edades fuesen guías maestras infalibles, no puede menos de reconocerse cuál y cuánta parte debe tener la Iglesia católica en la obra de remediar los males del mundo y de conducir a los hombres a la sincera paz.

Alguna iniciativa se ha hecho ya en este sentido; pero con muy exiguo resultado, especialmente por confesión común, en las cuestiones más importantes que dividen y encienden a los pueblos. Y no hay institución humana que pueda dar a las naciones un código internacional coherente, que las enseñanzas de la moral, que las condiciones modernas, cual tuvo en la Edad Media aquella verdadera sociedad de naciones que fué la cristiandad. Derecho con frecuencia violado en la práctica pero que permanece, sin embargo, como un llamamiento y como una norma, según la cual se podían juzgar los actos de las naciones.

Pero hay una institución que es capaz de custodiar la santidad del derecho de gentes, una institución que pertenece a todas las naciones y superior a todas ellas, y dotada, además, de máxima autoridad y veneranda por la plenitud de su magisterio: la Iglesia de Cristo, ya por mandato divino, ya por su misma naturaleza y constitución, por sus tradiciones, por el prestigio que de la guerra mundial salió, antes que disminuido, grandemente aumentado.

De cuanto hemos considerado aparece que la verdadera paz, la paz de Cristo, no puede llegar a ser la bella y benéfica realidad que todos suspiramos, si no son admitidos los principios, observadas las leyes y obedecidos los preceptos en que El cifraba las condiciones indispensables o más bien abría las fuentes inexhaustas de dicha paz, y si la Igle-

sia no puede ejercer, aquel magisterio, al que fué confiada la enseñanza de aquellos principios, de aquellas leyes y de aquellos preceptos. Todo esto viene a expresarse con una sola palabra: "El reino de Cristo"; por que Jesucristo reina en la mente de los individuos con su doctrina, en el corazón con su caridad y en la vida de cada uno con el cumplimiento de su ley y la imitación de sus ejemplos.

Reina Jesucristo en la familia, cuando habiéndose formado en la santidad del verdadero y propio sacramento, expresamente instituido para ella por el mismo Cristo, conserva inviolado el carácter de santuario, donde la autoridad de los padres se amolda a la autoridad divina, de la cual desciende y recibe denominación; la obediencia y la caridad de los hijos se asemeja a la de Jesús niño en Nazaret, y la vida y las relaciones familiares se inspiran plenamente en la pureza, en la santidad y en la paz de la Sagrada Familia.

Reina, finalmente, Cristo en la sociedad, cuando es reconocida y reverenciada la suprema y universal soberanía de Dios y el origen divino de los poderes sociales, de donde se derivan en las clases altas la base y la norma en el mandar, y en las clases inferiores el deber y la nobleza al obedecer. Reina, cuando se reconoce a la Iglesia de Cristo el lugar que el mismo le señalaba dentro de la sociedad humana, dándole forma y constitución de sociedad perfecta por razón de su fin, y suprema en su orden; y constituyéndola depositaria e intérprete de su palabra divina y por lo mismo maestra y guía de todas las demás sociedades puramente naturales, no para menar la soberanía de éstas dentro de los órdenes de su competencia, sino para perfeccionarlas, como la gracia perfecciona la naturaleza, y para dar a los hombres una ayuda eficaz en orden a la consecución de su fin último; es decir, la felicidad eterna; y con esto hacer a las sociedades más merecedoras y más seguras de la posesión de los bienes temporales y eternos.

"Pax Christi in regno Christi"

Es, por tanto, evidente, que la verdadera paz de Cristo no puede existir más que en el reino de Cristo: "Pax Christi in regno Christi"; y es evidente también que procurando la restauración del reino de Cristo haremos el trabajo más necesario y al propio tiempo más eficaz para la presente pacificación y la futura de la sociedad.

Pío X, nuestro predecesor, de san-

ta memoria, proponiéndose fundamentar todas las cosas en Cristo, preparaba, por inspiración divina, la primera y más necesaria base de aquella obra de pacificación, que debía después ser el programa y la ocupación de nuestro inmediato predecesor Benedito XV, que moría dejando sin terminar su obra, pero no sin haber conseguido la plenitud de su mérito.

Los dos programas, naturalmente, y en virtud de las presentes necesidades, se funden para nosotros en uno solo: la restauración del reino de Cristo por la pacificación en Cristo. La grandeza y la dificultad de esa empresa aterra y hace desmayar a nuestra debilidad, pero su belleza nos atrae y exalta, mientras nos conforta la confianza "de que aquél Dios que nos confiaba la palabra de reconciliación" y el ministerio de la paz, y que al darnos las llaves de su reino, nos prometía indefectible asistencia.

A esta obra de restauración cristiana y de cristiana participación consagraremos todas nuestras fuerzas y cuanto vida plazan a Dios concedernos todavía; a esa obra estamos bien ciertos todos nos ayudarán, como Nos pedimos a todos ayuda y cooperación.

Esta ayuda y cooperación pedimos y esperamos ante todo de vosotros, venerables hermanos, a quienes aquel Dios que a Nos confiaba el cuidado de apacentar todo el rebaño, llamaba a participar de nuestra universal solicitud; de vosotros que, por divina disposición, sois los anillos de oro con los cuales todas las partes de la Iglesia de Cristo, que es su reino, se ligan al centro y participan de la solidez de la piedra sobre la cual, según el designio de su Divino Fundador, toda la Iglesia se levanta y sostiene.

Responsables Nos ante el Obispo y Pastor Supremo de la vida de todas las ovejas y de todos los corderos, que El, en Pedro nos confiaba, no podemos menos de confiar por modo muy especial en vosotros que el Espíritu Santo ponía a gobernar la Iglesia con la acción y con las obras de gobierno y a apacentar la porción de grey a cada uno de vosotros destinada con la doctrina del reino de Jesucristo.

La reapertura del Concilio Vaticano

Vosotros sois los maestros y los padres; vosotros estáis y vivís en medio de vuestros pueblos, en inmediato y continuo contacto con ellos; vosotros sois en todo el mundo verdaderos sal de la tierra esparcida por la mano de Dios en todas partes para salud de los hombres, y como la luz del mundo encendida en todas las regiones; vosotros sois también participantes de la palabra de reconciliación y del ministerio de paz. La restauración del reino de Cristo y la pacificación no puede, por tanto, no depender en gran parte de vuestra palabra; más aún, de vuestras obras, con tal que perseveréis como son asiduos en la caridad de Dios y de las almas, concordéis y coordinados en espíritu, fuertes al mismo tiempo y suaves en mutua unión fraternal y en íntima adhesión y comunicación con esta Sede Apostólica, que es fuente y centro de la verdadera y vital unidad.

Si no osamos incluir expresamente en nuestro programa la reapertura y continuación del Concilio Euménico convocado por Pío IX el Pontífice que reinaba en nuestra juventud, y largamente preparado, pero que sólo en parte, aunque importante, pudo llevarse a cabo, es porque también nosotros, como el piadoso guía del pueblo elegido, esperamos orando que el Señor quiera darnos la señal más clara de sus designios.

En tanto, aunque conscientes de que no debemos añadir estímulos a vuestro celo, sino más bien tributarios encomios, ya bien merecidos, sin embargo, la conciencia de la misión apostólica y de la paternidad uni-

versal nos obliga a pedirnos siempre más tiernas y más próximas atenciones hacia aquellas partes de la gran familia, de las cuales a cada uno de vosotros está confiada la inmediata solicitud, es decir, vuestro clero y los seglares católicos. Por las noticias de vosotros recibidas y por la misma voz pública, Nos sabemos cuánto debemos agradecer al buen Dios con vosotros por el gran bien que en estos últimos tiempos se ha venido madurando y multiplicando en la sociedad.

Las obras de apostolado

Nos referimos a las varias iniciativas por una cultura religiosa cada vez mayor y la santificación de celestísticos y seglares; a las uniones del Clero y de seglares en auxilio de misiones católicas en su múltiple actividad de redención física y moral, natural y sobrenatural con la dilatación del reino de Cristo; a las Asociaciones de jóvenes con su ardiente y sólida piedad eucarística con su tierna devoción a la Virgen, que son garantía segura de pureza, de unión y de piedad; a las solemnes fiestas eucarísticas que llevan ante el divino Príncipe de la Paz cortejos de triunfo verdaderamente reales y congregan en torno a la Hostia de paz y de amor multitudes de diversos lugares y representaciones de todas las gentes y de todo el mundo; al espíritu de apostolado, cada vez más difundido y fecundo, que con la iración, la palabra y la buena Prensa; con el ejemplo, con todos los recursos de la caridad, procura por todos los medios llevar las almas al Corazón Divino y devolver a este Corazón el trono y el cetro en la familia y en la sociedad; a la santa lucha encendida en tantos frentes a fin de reivindicar para la familia y para la Iglesia los derechos que por la naturaleza y por Dios mismos les competen en la enseñanza y en la escuela; nos referimos al conjunto de organizaciones, institutos y obras que vienen denominados bajo el nombre de "Acción Católica", organizada con tantos cuidados por nuestros inmediatos antecesores, nutrida con tantos y tan luminosos documentos solemnes, dirigida y disciplinada conforme al rápido desenvolvimiento y cambios de las diversas situaciones sociales, con objeto de preparar cristianos siempre más perfectos y con esto más perfectos ciudadanos y de formar conciencias tan excelentemente cristianas que sepan en todo momento, en toda situación de la vida, privada y pública, encontrar o entender bien, al menos, y aplicar la solución cristiana de los múltiples problemas que en una y otra condición de la vida se presentan.

Todas estas formas y obras de bien, a las cuales también Nos desde los primeros días de nuestro Pontificado hemos dedicado solícitos cuidados y atenciones deben no solamente mantenerse, sino también reforzarse y desarrollarse siempre más. Sin duda ellas exigen de todos, pastores y fieles, siempre nuevos tributos de trabajo y de abnegación pero es innegable que ellas pertenecen ya al ministerio pastoral y a la vida cristiana, y a ellas está ligada indisolublemente la restauración del reino de Cristo y el establecimiento de aquella paz verdadera que a este reino pertenece exclusivamente. De modo a vuestros sacerdotes que conocemos sus fatigas generosas en estos tan diversos campos, y que por ellas las hemos visto y conocido de cerca las estimamos altamente. Decidles cuando ellos prestan su cooperación unidos, a vosotros como a Cristo y por vosotros como por Cristo guiados, entonces más que nunca están con Nos, y Nos estamos con ellos bendiciéndolos.

No es necesario que os digamos, venerables hermanos, cuál y cuánta intervención en llevar a cabo el programa que nos hemos propuesto y cuánto confianza hemos puesto en el Clero regular. Vosotros sabéis, al par-

Nos, de qué manera el Clero regular contribuye al esplendor interno y a la dilatación exterior del reino de Cristo; este Clero, que cumplo no sólo los preceptos, sino también los consejos de Jesús; que en el silencio meditativo de los claustros, tanto como en el fervor de la actividad externa, traduce en obras de vida los más altos ideales de la perfección cristiana, manteniéndolo vivo bajo los cielos el llamamiento hacia lo alto con el ejemplo continuo de la renuncia magnánima de todo lo que es terreno y de satisfacción particular, para dedicarse a la consecución de los tesoros espirituales y consagrarse enteramente al bien común, con aquellas obras benéficas que llegan a todas las miserias, corporales y espirituales, y para todas encuentra un socorro y un remedio y que asumen las proporciones de una secular y divina epopeya de empresas apostólicas y de espirituales conquistas, muy frecuentemente arrancadas al enemigo infernal a costa a veces de la vida y al martirio de sangre en todo el vasto frente de las misiones católicas, dilatando siempre más los confines del reino de Cristo y de su paz. Decid a vuestros fieles que cuando unidos a los sacerdotes y a los obispos participan de las obras de apostolado y de redención individual y social, entonces más que nunca ellos son la "generación escogida, el sacerdocio real, la gente sana, el pueblo de Dios", que San Pedro magnifica.

Entonces más que nunca ellos son con Nos y con Cristo beneméritos de la paz de mundo, por serlo de la restauración y de la dilatación del reino de Cristo. Decidles que Nos vemos en ellos aquel pueblo de Dios, aquella verdadera democracia mundial, en la cual todos son nobles y grandes, con la nobleza y grandeza de Cristo y los que presiden no son más ministros del bien común, siervos de los siervos de Dios, a ejemplo del gran amigo de los humildes y de los que sufren, Jesucristo Señor Nuestro.

Pero aquellas mismas vicisitudes sociales que crearon y acrecentaron la necesidad de la cooperación del Clero y de los fieles han creado también peligros nuevos y más graves a su triunfo. Son ideas no rectas y no sanos sentimientos con que, después del huracán de la guerra mundial y de los acontecimientos políticos y sociales que les siguieron, se diría infestada la atmósfera misma que respiramos, pues son tan frecuentes los casos de contagio, tanto más peligrosos cuanto menos prontamente advertidos, merced a las innegables apariencias que los disimulan, que hasta los mismos del santuario no han quedado del todo inmunes.

No son pocos los que creen y dicen sostener las doctrinas católicas sobre la autoridad social, sobre el derecho de propiedad, sobre las relaciones entre el capital y el trabajo sobre los derechos de los obreros de la industria y de la tierra, sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, entre la religión y la patria, entre clase y clase entre nación y nación; sobre los derechos de la Santa Sede y las prerrogativas del Pontífice Romano y del Episcopado; sobre los derechos sociales de Jesucristo mismo, Creador, Redentor y Señor de los individuos y de los pueblos; pero después hablan, escriben y, lo que es más, obran, como si no tuvieran que seguir, o al menos no siguen con el rigor primero, las doctrinas y las prescripciones solemne e invariablemente recordadas e inculcadas en tantos documentos pontificios, señaladamente de León XIII, Pío X, y Benedito XV, como normas que tienen su base y su raíz en el dogma y en la moral de la Iglesia católica.

Es menester recordar aquellas doctrinas y aquellas prescripciones, despertar en todos aquel espíritu de fe, de caridad sobrenatural y de cristiana disciplina que sólo puede dar la recta inteligencia, e imponer el cumplimiento de aquéllas. Es menester hacer esto más que nunca

BANCO DE CRÉDITO

MISIONES, 1423

Capital Integrado. \$ 2.500.000.00
Reservas 546.003.46

DIRECTORIO: Presidente; Dr. Antonio J. Ríos, Vice-Presidente; Dr. Jacinto Casaravilla, Secretario, Dr. Antonio Harán, Vocales; Dr. Vicente Ponce de León, D. Francisco Rocco, D. Jorge West, D. Juan Carlos Blanco Sierra

PAGA POR DEPÓSITOS

CAJA DE AHORROS hasta \$ 500.00 . . . 6 % anual
" " " " " 1000.00 . . . 5 % " "
" " " " " 5000.00 . . . 4 % " "
ALCANCÍAS De \$ 2.00 hasta \$ 1000.00 . . . 6 % "

CAJA DE AHORROS A VENCIMIENTO FIJO

A vencer cada 3 meses. 4 1/2 % anual
" " " " " 6 " " " 6 % " "
" " " " " 12 " " " 6 1/2 % " "
Mayor plazo. Convencional
CUENTAS CORRIENTES a la vista. 1 % anual
Con 30 días de aviso 2 % "

COBRA

CUENTAS CORRIENTES. 8 1/2 a 9 %
VALES A PLAZO FIJO 7 1/2 a 8 %
DESCUENTO DE CONFORMES. 7 a 8 %

EL BANCO EMITE GIROS SOBRE TODOS LOS PUEBLOS DE AMERICA Y EUROPA

REALIZA TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

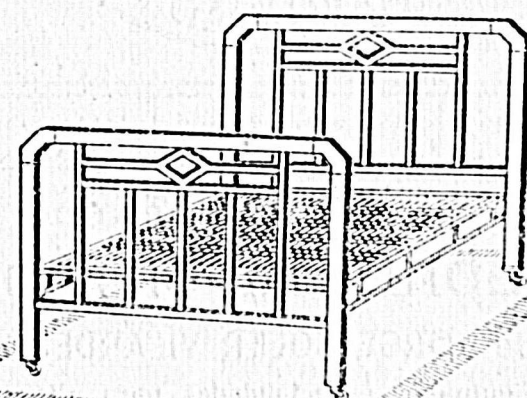
D. PUIG, Gerente

PIANOS

CARLOS OTT & CIA.

25 DE MAYO 509

MONTEVIDEO



CAMAS DE BRONCE INGLÉSAS. *Hoskins*
De fama universal por su alta calidad.
Acabado nitido, perfecto e inalterable.
Equipadas con elástico "GLADIUM".
MUTTONI H^{nos} Unicos concesionarios
URUGUAY 769

FIGARI

TIENDA

2269 - Agraciada - 2271

SUGURSAL: 18 de Julio 1115, frente a la Municipalidad

LA QUE VENDE MAS - BARATO

ofreciendo siempre gran variación de mercaderías recibidas directamente de sus representantes en Europa, no en mucha cantidad, pero sí de un conjunto seleccionado, de manera que no se vulgaricen

HOY MISMO DEBE REALIZAR VD., SEÑORA, UNA

DETENIDA VISITA A LA TIENDA

FIGARI

DONDE RECOGERA IMPRESIONES INMEJORABLES

53 años de existencia acreditan sus prestigios y su tradición

CUANTO GENERO NECESITE VD. PARA SU HOGAR, LO ENCONTRARA EN ESTA CASA, QUE OFRECE SIEMPRE LAS ULTIMAS NOVEDADES Y A PRECIOS BAJISIMOS

D. SETI y Cia.

Sucesores de FIGARI Hnos. & Cia.

R. B. - Rogamos se nos pidan las muestras por teléfono que, de inmediato, serán remitidas. — Teléf. 161, Aguada



EDISON - DICK
MIMEOGRAFOS ROTATIVOS
5 000 COPIAS POR HORA

TELÉFONO: 3217 (CENTRAL)

SUCURSAL:
RÍO BRANCO. 1312

SOCIEDAD IMPORTADORA

de JORGE SOLER VILARDEBÓ

Máquinas y especialidades para oficinas

ZABALA 1437

Casí esquina 25 de Mayo

NOTA BENE KIDD

Agenda para 1923 - Indispensable para todo médico, abogado, profesionales y demás personas.

PRECIO DE 0/11 \$ 1.20

ENCUADERNACIÓN DE CUERO Y CANTOS DORADOS

con la juventud, sobre todo con aquella que se encamina al santuario, para que en la confusión general no sea, como dice el Apóstol, arrebatada por el viento de la nebulosa y equivocada ciencia humana.

Desde este apostólico centro del redil de Cristo, nuestra mirada y nuestro corazón se dirigen a aquellos grupos y a aquellas masas, por desgracia grandes, que ignorando a Cristo y su redención, no siguiendo el integramiento sus doctrinas no obedeciendo plenamente sus disposiciones, están todavía fuera del redil, aunque hayan sido destinadas y llamadas a él. El Vicario del Divino Pastor, que no puede menos de repetir y de hacer suyas aquellas palabras que con sencilla energía expresan todo el ardor del celo divino: "Es necesario que yo las traiga", tampoco puede menos de alegrarse recordando aquella suave profecía en que se alegraba el Divino Corazón: "Y dirán mi voz y se hará un sólo redil con un sólo pastor".

Quiera Dios, como Nos, con todos vosotros y con todos los creyentes intensamente lo pedimos, cumplir pronto su profecía y traducir en realidad aquella visión consoladora. Mas he aquí, entretanto, que viene a alegrarnos otra hermosa realidad. No ignoráis, venerables hermanos, que en los últimos tiempos, representantes y jefes de casi todos los Estados del mundo, como obedeciendo a un instinto y deseo común de unión y de paz, contra lo que había sido previsto por los más y por algunos quizá también deseado, se han dirigido a esta Sede Apostólica para estrechar y renovar con ella su unión y su amistad. Por este hecho, Nos estamos satisfechos altamente: no tanto por el creciente prestigio de la Santa Iglesia, sino porque en ello aparece siempre más claramente cuál y cuánta es su benéfica influencia para conseguir la felicidad de la sociedad humana. Aunque la Iglesia, por divina disposición, atiende más bien a los bienes espirituales y sempiternos; con todo, por una cierta conexión de cosas, tanto ayuda a la prosperidad terrena de los individuos y de la sociedad, que más no conseguiría, si a conseguir esta prosperidad estuviesen directamente destinada. No quiere, por tanto, ni debe la Iglesia sin justa causa mezclarse en la dirección de las cosas puramente humanas; pero tampoco puede permitir ni tolerar que el poder político, bajo ningún pretexto, perjudique los bienes de orden superior, ataque la divina constitución de la Iglesia o viole los derechos de Dios mismo en la sociedad.

Hacemos nuestras, venerables hermanos, las palabras que Benedicto XV, de feliz memoria, pronunció en el Consistorio del 21 de noviembre del año pasado a propósito de los pactos que diversos Estados habían solicitado y ofrecido: "No toleraremos de manera alguna que en tales acuerdos se incluya nada que sea contrario a la dignidad o a la libertad de la Iglesia cuya prosperidad, más que nunca en estos tiempos, interesa grandemente para la felicidad y progreso de la misma sociedad civil".

La cuestión romana

Huelga decir con enfática pena y cuán particular sentimiento vemos fallar, en nuestros amistosos convenios con tantos Estados, a Italia, nuestra patria, el país en que la mano de Dios que rige el curso de la Historia ponía y fijaba la Sede de su Vicario en la tierra, en esta Roma, capital del maravilloso pero reducido imperio romano, hecha por el capital del mundo entero, al hacerla Sede de una soberanía que, sobrepasando todo confin de nacionalidad y de Estado, a todos los hombres y a todos los pueblos abraza, por ser la soberanía de Cristo mismo que representa al Papa.

Exige el origen y la naturaleza

de tal soberanía y el iniolable derecho de las conciencias de millones de fieles de todo el mundo que aparece independiente y libre de toda humana autoridad o ley, aunque sea una ley que anuncie garantías.

Las garantías con que la mano de aquella Providencia Divina, sin dano y hasta con inestimables beneficios para la misma Italia, había defendido la soberanía del Vicario de Cristo en la tierra, fueron y son todavía violadas, creándose y continuando un estado anormal de cosas con grave y permanente tristeza y turbación de la conciencia de los católicos de Italia y del mundo entero. Herederos y depositarios del pensamiento y de los sacrosantos compromisos de nuestros venerados antecesores, como ellos revestidos de la única autoridad competente en tan gravísima materia y responsables ante Dios, Nos protestamos, como ellos protestaron contra tal estado de cosas, no ya por vana y terrena ambición de que nos avergonzaríamos, sino por puro deber de conciencia, acordándonos de la hora de nuestra muerte y de la cuenta severísima que tendremos que dar al divino Juez.

Italia, por su parte, nada tendrá que temer de la Santa Sede; el Papa, a cualquiera que sea, repetirá siempre: "Yo tengo pensamiento de paz y no de aflicción", de paz verdadera, y por lo mismo, no separada de la Justicia, de modo que pueda decirse: "La justicia y la paz se dicen bese"; a Dios compete traer esta hora al mundo y hacerla sonar, y a los hombres de buena voluntad no dejarla sonar en vano. Ella será una de las horas más solemnes y legítimas tanto para la restauración del reino de Cristo como para la pacificación de Italia y del mundo.

Esta universal pacificación pedimos Nos e invitamos a pedir a todos, mientras se recuerda después de veinte siglos en todo el mundo el día y la hora en que el dulce Príncipe de la Paz hacia su entrada humilde y mansa en la tierra, y las milicias celestiales cantaban: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

De esta paz sea prenda para todos la bendición apostólica que descienda sobre vosotros y sobre vuestra grey, sobre vuestro Clero y sobre vuestros pueblos, sobre sus familias y sus casas, y lleve la felicidad a los vivos y paz y bienaventuranza eterna a los difuntos. Esta bendición sea para vosotros, para vuestro Clero y vuestro pueblo testimonio de nuestra fraternal benevolencia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 23 de diciembre de 1922, primer año de nuestro Pontificado.

PÍO PP. XI.

UNION CIVICA

La presidencia del Consejo

En breve se reunirá la Convención del partido, con el primordial cometido de proceder a la elección de nuevo Consejo.

Frente a esa elección, no caben indicaciones, porque ha sido siempre característica relevante de los cuerpos electores partidarios el acierto y la independencia con que han procedido en el desempeño de su cometido.

No nos vamos pues, a tomar la innecesaria misión de indicar rumbos a la máxima autoridad, pero, ante la renovación del actual Consejo, creemos oportuno y necesario, tejer un breve comentario a la actuación de su presidente que ha de ser, de encomio y de aplauso, ya que la unánime opinión de los afiliados, lo sitúa como paladín incansable y luchador tesonero.

Su figura — apesar de la humildad con que su propia característica ha querido rodearla — se destaca con visibles relieves de laboriosidad, inteligencia, celo y preparación.

El Dr. Mullin, es de los que no cuentan los sacrificios que la causa le exige, ni mide los obstáculos que, a su paso ha de encontrar, cuando se propone llevar adelante una iniciativa o realizar un propósito.

La intensa y constante labor que le demandara la organización cívica en Canelones, es suficiente, para demostrar su temple de acero y su inquebrantable voluntad.

Esa rara virtud de sacar de los contrastes y derrotas mayores bríos y entusiasmos — tan proverbial en los célicos católicos — la posee en grado sumo el Dr. Mullin, siendo ella, el secreto de su actividad incansable y de su optimismo en los resultados futuros de la acción partidaria.

La misma sonrisa de satisfacción que se le viera después de la jornada memorable del 30 de Julio, se le pudo ver después de la infructuosidad de sus esfuerzos en Canelones, en 1917 y en 1919. ¡Es que no sentía el más mínimo reproche de su conciencia!

Y, mal podía sentir la quien todo lo había dado a la causa, quien sacrificando la vida tranquila del hogar, recorrió en el largo plazo de 3 años — en la última jornada — el vecino departamento, llevado de un extremo a otro su palabra de organización

verdadera, y por lo mismo, no separada de la Justicia, de modo que pueda decirse: "La justicia y la paz se dicen bese"; a Dios compete traer esta hora al mundo y hacerla sonar, y a los hombres de buena voluntad no dejarla sonar en vano. Ella será una de las horas más solemnes y legítimas tanto para la restauración del reino de Cristo como para la pacificación de Italia y del mundo.

Esta universal pacificación pedimos Nos e invitamos a pedir a todos, mientras se recuerda después de veinte siglos en todo el mundo el día y la hora en que el dulce Príncipe de la Paz hacia su entrada humilde y mansa en la tierra, y las milicias celestiales cantaban: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

De esta paz sea prenda para todos la bendición apostólica que descienda sobre vosotros y sobre vuestra grey, sobre vuestro Clero y sobre vuestros pueblos, sobre sus familias y sus casas, y lleve la felicidad a los vivos y paz y bienaventuranza eterna a los difuntos. Esta bendición sea para vosotros, para vuestro Clero y vuestro pueblo testimonio de nuestra fraternal benevolencia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 23 de diciembre de 1922, primer año de nuestro Pontificado.

PÍO PP. XI.

Con su ejemplo de actividad

quien predicó el deber y exhortó a sus hermanos de causa a que lo cumplieran quien, no ha tenido, un "no", para responder a un llamado o cumplir un cometido; quien no ha vacilado en dar a su causa las horas de reposo y hasta las que debían dedicar a su profesión.

Hombres de las condiciones superiores del Dr. Mullin, son los que hacen falta a partidos que están en los comienzos de su organización y necesitan una intensa y perpetua vida de acción y de propaganda.

Por eso, no podemos reducirnos a silencio frente a la elección del nuevo Consejo, dejando sin su merecido y justiciero elogio la labor de quien ha presidido el que termina en su mandato.

Y con mayor razón exponemos este juicio, cuando sabemos que el propósito que nos guía, será el que prima sin discrepancias en la Convención de donde surgirá la reelección de quien ha sabido conquistarlo con sacrificios.

Cívica.

EN SUS PUESTOS

Con la iniciación reciente de sus funciones por parte de la Asamblea Representativa de la capital, todos los elegidos por la Unión Cívica en los últimos comicios para los organismos electivos, están en sus puestos.

La Cámara nacional y las Asambleas Representativas de Montevideo, Canelones y Flores, cuentan en su seno, con representantes dignísimos del civismo.

La obra que ellos han de realizar, han de constituir nuevos exponentes de la bondad insuperable del programa partidario, al que han de ajustar su acción, en el desempeño de su cometido.

El país y los departamentos respectivos, tendrán ocasión de apreciar bien pronto la acción benéfica de nuestros representantes, traducida en beneficios positivos para los intereses nacionales y locales.

Hecha la de ser — como lo ha sido siempre — la línea de conducta que seguirá los elegidos del civismo, quienes por encima de intereses subalternos, defenderán con energía y con

entusiasmo los muy superiores de la nación y del pueblo.

Estamos seguros, de que al tejer el comentario de la acción realizada por nuestros representantes, al tejer su mandato, podremos decir que nuestras afirmaciones de hoy, han sido ampliamente corroboradas por los hechos.

Quisicosas

Dice Cicerón — y ya me perdonarán mis lectores este rasgo de erudición formidable — ser condición de todo hombre el poderse engañar, pero que sólo es propiedad del necio el perseverar en el error.

Y dijo también otro quidam que es propio del varón prudente el mudar de parecer.

Y por eso los huaces del batllismo, que deben ser más prudentes que las víboras y los viboreznos, mudan de parecer como de camisa, y no se acuerdan hoy de las atrocidades de ayer.

Porque si hemos de creer a los artículos detonantes con que se despaachaban los dos encierros batllistas, un día sí y otro también, contra los radicales; si hemos de creer a los famosos grabados aquellos en que aparecía en esqueleto nada más el edificio de la Aduna, con una delirada leyenda al pie, en que se acusaba a los radicales de autores voluntarios del nefando jollín; si hemos de creer a los fogosos oradores que, desde el teatro de Visconti, lanzaban sus furibundos anatemas contra los secuaces de Viera, está visto que los batllistas tenían sobre los colorados radicales, un concepto que me río yo del famoso — como no digan dueños — del refrán.

En aquellos, aún no tan lejanos tiempos, los viciados eran para los batllistas una casta de traidores, con los cuales no se podía uno juntar so pena de quedar "de oro y azul"; eran unos incendiarios, que con solo pasar por la calle, estaban reclamando a gritos la intervención del cuerpo de bomberos; eran unos ladronazos, o cosa que lo valga, que mataban el punto al padre Caco y a todos los prohombres de su casta. En fin, una verdadera delicia.

Pero ahora resulta lo que decíamos al principio: que los jefes del batllismo, como varones prudentes que son, y que no quieren sentar plaza de necios, cambian de parecer, y se dan la mano, y se abrazan, y están a partir un piñón, con los incendiarios, con los ladrones y con los traidores de ayer.

Claro; cualquiera puede equivocarse sobre el concepto que le merece un hombre o un partido político; pero el que no sea necio, como no lo es el batllismo, cambia su opinión por otra, en cuanto le convenga, y... aquí no ha pasado nada.

Porque la gracia de ciertos batllistas, no está solo en mudar de opinión y cambiar de criterio, como de camisa; sino que se van más a fondo y se quedan más frescos que una cámara frigorífica.

Y lo digo porque ciertos jefes del batllismo, en este asunto de los viciados, no sólo han mudado de criterio con respecto a ellos, pero han llevado su magnanimidad hasta convertirse en un fenómeno vivo de amnesia venenolenta. Ya ni siquiera se acuerdan de que hace unos meses tronaron toda clase de infamias contra los secuaces de Viera, resueltos a negarles toda comunión política, como si se tratara de loprosos, y a no pactar con ellos, así llovieran chuzos.

Y si alguno se lo recuerda, se eren como miras que han recibido unos pares de castigo, y salen gritando como el Mustafa de la comedia: mintira, mintira, mintira.

Y para que Vds. vean si exagero, ahí tienen Vds. reproducida una discusión sostenida en el Congreso, Elector de Senadores, entre el con-

gresal comunista Mibelli y el Dr. Ghigliani, uno de los huaces del batllismo.

"Prosiguió diciendo el señor Mibelli que los delegados comunistas estaban dispuestos a votar para Senador por un comunista, porque ellos no entran en contubernio, como lo hacen otros partidos que después de insultarse antes de los elecciones, se unen para votar candidatos comunes.

Dr. Cima. — Esto no puede tolerarse. Además de injuriarnos tenemos que permanecer en silencio.

Dr. Ghigliani. — Y sobre todo, — dijo este delegado, — cuando quien dice eso pertenece a partidos que sirven del resto de los otros.

Señor Mibelli. — Eso no es cierto.

Dr. Ghigliani. — Eso es verdad y no le permito que me desmienta así.

El partido socialista, al que usted pertenecía, aprovechó los votos de otro partido para obtener un diputado.

Señor Mibelli. — Yo no tengo nada que ver con eso, pero lo ineficazable...

Dr. Ghigliani. — Lo ineficazable es estar al servicio de la burguesía, pretendiendo no estarlo.

Señor Mibelli. — Lo ineficazable es la actitud batllista, que después de llamar ladrones e incendiarios a los radicales, votan para Senador a un miembro de ese partido radical.

Dr. Ghigliani. — Eso es una perfecta mentira.

Sr. Mibelli. — Cómo mentira, si, ahí están los artículos y hasta las fotografías aparecidos en la prensa.

Sr. Rivas. — Llamo al orden a los miembros del Colegio, dando término al incidente."

Como Vds. ven, el señor presidente fué muy oportuno en cortar la discusión; porque de lo contrario, el señor Mibelli, había de verse en la precisión de curar la benevolencia antiesa del Dr. Ghigliani hacia los viciados, presentándose ante el Congreso Elector, no con uno, sino con un cargamento de ejemplares distintos de "El Día" donde aparecieron las lindezas de antaño, tan profundamente olvidadas ogaño.

Con que nada; lo dicho: es condición de hombres prudentes el cambiar de parecer.

Y en eso, los batllistas son prudentísimos hasta la pared de enfrente. El mismo Batlle ha sido y es un coloso en la materia, según se lo demostrara en otros tiempos "La Defensa", que en paz descanse, porque ya casi no tiene objeto su resurrección prometida.

El Mudo.

DESDE EL VATICANO

Audiencia a la señora de Herrera

Roma, 19. — (Havas). — El Su. mo Pontífice recibió en audiencia a la señora de Herrera, Presidenta de la Liga de Damas Católicas del Uruguay.

El Papa se mostró grandemente interesado por conocer la fuerza de organización de su obra expresando que la mujer que contribuyó apremiosamente en el pasado a las obras tendientes a extender la fe, estaba destinada a hacerlo aún más en el porvenir.

Declaraciones del subsecretario de la Santa Sede

Roma, 18. (Associated). — "El Nuevo Paese", órgano fascista publica una entrevista hecha al subsecretario del Vaticano en la que éste declara que el Gobierno del Sr. Mussolini ha producido muy buena impresión en el Vaticano, porque ha restablecido la enseñanza religiosa en las escuelas, ordenando que se colgaran crucifijos, y ha tenido además el valor de romper las relaciones con la francmasonería.

El subsecretario de estado del Vaticano agregó lo siguiente:

LA CAJA OBRERA

GRATIS



Los soberanos británicos visitarán al Papa

Roma, 18. (Associated). — Se anuncia que los soberanos británicos serán huéspedes del rey, en el Quirinal, la semana próxima, y que visitarán, además, al Papa en el Vaticano.

El secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Gasparri, les devolverá la visita en la residencia del ministro británico ante la Santa Sede, pues será necesario recurrir a este procedimiento en vista de las relaciones entre Italia y la Santa Sede.

F. J. C. U.

Un folleto interesante

Perseverando incansable en su tarea de benéficas actividades e iniciativas fecundas, el Consejo Superior de esta batalladora institución juvenil, acaba de publicar, adhiriéndose así a la inauguración de la estatua a Artigas, un folleto interesantísimo, titulado "Artigas, La Religión del héroe", aumentando así, con esa nueva publicación la serie de los escogidos folletos de propaganda cultural que ha venido publicando, con aplauso de todos los espíritus selectos de la República.

El citado folleto "Artigas", que vendrá a ser el 4.º de la serie, aparece magníficamente impreso, con multitud de interesantes grabados, y luciendo como portada una hermosa cartulina debida al lápiz del distinguido dibujante señor Abollo, joven que más de una vez se ha hecho admirar por sus disposiciones artísticas.

El material de lectura está hábilmente entrecusado de la obra inmortal del Dr. Zorrilla de San Martín "La Epopeya de Artigas", concluyendo con el capítulo "Artigas y la Iglesia", debido a la brillante pluma del conocido escritor católico Raúl Montero Bustamante.

La sola enunciación del índice: La religión, piedra de toque del heroísmo — Sacrificando adhesión del Clero a la causa artiguista — La fe del Libertador es sincera y espontánea e informa sus ideales democráticos — Culto epopéyico de Artigas a la gloria y a la inmortalidad — Las tristezas íntimas del héroe — Artigas fundadora la Buena Voluntad con la Religión Católica — La historia de la Iglesia en el Uruguay nace con el fundador de la nacionalidad — El rosario del Patriarca de Ibiray — La muerte cristiana del Libertador — Artigas y la Iglesia — basta por sí sola, para demostrar la importancia del citado folleto, y para augurar su éxito completo.

Lo que podemos adelantar es, que, no ha salido aún, y ya está agotado en sus dos terceras partes, a pesar del tiraje de muchos millares que se ha hecho del interesante folleto.

Así que ya lo saben las personas e instituciones que se interesen por él; no deben descuidarse en solicitarlo.

UNA COLECTA NECESARIA

De nuevo con la circular que transcribimos más abajo, también el Consejo Superior de la F. J. C. U. se propone realizar una colecta entre los elementos sociales que miran con simpatía su patriótica acción

Entregamos esta Alcancía

EL SISTEMA DE AHORRO MAS PRACTICO

25 DE MAYO

Esq. Treinta y Tres

BAZAR

Y OBJETOS PARA REGALOS

GRAN VARIEDAD
BUEN GUSTO
ALTA CALIDAD
PRECIOS MODICOS

Straumann y Ca.

18 de Julio 902

PIANOS

ALEMANES
LAS 12 MEJORES MARCAS

Straumann y Ca.

18 de Julio 90210

TAMBIEN CON FACILIDADES

Sanatorio Quirúrgico

DE LOS DOCTORES

Lenguas y Velga

CALLE

Nueva Palmira, 1428

ATENDIDO

FOR LAS

Hermanas Capuchinas

Luis P. Langos

Fernando Velga

Agencia, 1931

Agencia, 1931

EL DEBER DEL MOMENTO

Un pedido especial a nuestros lectores

Cuando EL AMIGO entra en sus 25 años de existencia, consideramos un deber recomendar a nuestros favorecidos que quieran difundir nuestro Semanario en todos los hogares. Que las familias que aún no lo reciben, se suscriban por la cuota ínfima de 0,25 por mes.

EL AMIGO será siempre el compañero leal que señalará al lector benévolo el camino del deber y del bien.

Si está Vd. dispuesto a cooperar al éxito de nuestra cruzada de propaganda, remita o haga remitir este formulario, a nuestra Administración, Mercedes 947.

Copón de suscripción:

Nombre

Dirección

Suscripción (mensual o anual)

Montevideo.....

APARECIÓ

EL TRADICIONAL ALMANAQUE DE EL AMIGO

PARA EL AÑO 1923

PRECIO DEL EJEMPLAR:

VEINTE CENTÉSIMOS

Tiraje 20.000 ejemplares

Esta publicación fué fundada en el año 1900, como un homenaje a Cristo Redentor, con la aprobación del inolvidable Monseñor Dr. D. Mariano Soler, Primer Arzobispo de Montevideo

EL AMIGO recomienda a sus lectores, calurosamente, las casas que anuncian en este Almanaque

Apresúrese Vd. enviando sus pedidos

Se vende en todas las librerías, colegios, como también en el Depósito general, Mercedes, 947, casi esq. Río Branco

PRECIO DEL EJEMPLAR: 0.20

Teléfono «La Uruguaya» 2167 (Central)

MONTEVIDEO

cultural, y las energías que esa institución desarrolla en defensa de los ideales católicos.

Esperamos que nuestra sociedad mirará con cariño y buena voluntad esa actitud de la F. J. C. U. y responderá con entusiasmo a ese sacrificio que se le pide, en la convicción de que el dinero que de para fomentar la acción de la F. J. C. U. será uno de los mejor empleados en defensa de la Religión y de la Patria.

Transcribimos a continuación la circular citada:

“Es cuestión de VIDA o MUERTE dirigimos a la juventud”.

Mariano Soler

1er. Arzobispo de Montevideo

“Señor... de nuestra cristiana distinción:

Está en sus fervores, de creyente reflexionar esta carta, que nos honramos en poner en sus manos.

“LA FEDERACIÓN DE LA JUVENTUD CATÓLICA DEL URUGUAY” es para Vd., una entidad tan suficientemente conocida, que nos exime de relatarle sus doce años de bazar existencia, de energías inclaudicables, santas luchas y fecundas empresas por la Iglesia de Cristo.

A fuerza de prodigar apostólicamente, sin tasa ni medida, la F. J. C. U. no ha podido atender a la creación de una fuente de recursos propios que la capaciten para sostener una organización fundamental, indispensable, que le procure un desenvolvimiento seguro y amplio de su propaganda piadosa y cultural.

Además por carecer de tesoro, briosas iniciativas, flamantes proyectos, concebidos con empujes de cruzado y cuyas realizaciones habrían sido de gloria para la causa, se frustraron una y otra vez, concluyendo hasta en apénadora desilusión y cansancio de rectos varones.

USTED, en su discreta y celosa piedad, comprenderá que sin armas ni municiones el más aguerrido ejército, aunque no lo rinda su valor, no podrá luchar.

NOSOTROS, ardiendo en ansias del divino guerrear, acudimos a Vd. en procura de una parte de esos medios de combate.

Su dadaso amor a Cristo, inspirador de sus nobles resoluciones, es el que ya está moviendo su generosa mano para depositar en las vuestras agradecidas, su óbolo, que no exigimos sea cuantioso, sino que esperamos sea don y auxilio de su buena voluntad.

En el Corazón de Jesús saludamos a Vd. con alto respeto y reconocimiento.

Arturo E. Xalambri

Presidente.

Julio Pons-Tomás Brena

Secretario.

Nota: Bajo la dirección técnica del Sr. José M. Espasandín, conspicuo elemento de la Colecta de la Arquidiócesis, se han organizado comisiones de jóvenes. Una de ellas, debidamente autorizada, se apersonará a Vd. para revelar su donación, del al de

Nuestras Correspondencias

DEL ROSARIO

Febrero, 18 de 1923.

Profunda pena ha causado en el seno de la sociedad del Rosario, la noticia de la muerte de la virtuosísima Sra. Doña Josefa Bernardi de Buletti, padre del Prebitero D. Santiago Buletti. Rector del Seminario Menor de Santa Lucía.

Después de una larga y penosa enfermedad, soportada con la fe y entereza cristiana que le eran características rodeada de todos los suyos, y auxiliada con todos los auxilios de nuestra Santa Religión, entregó su hermosa alma a Dios, Doña Josefa Bernardi de Buletti, con la muerte de los predestinados, el sábado 10 del corriente. Sus dotes de amabilidad, su piedad acrisolada, y sobre todo,

su santa vida, lo habían granjeado en nuestro ambiente profundas simpatías, que han hecho lamentar sinceramente por todos, su muerte.

El sepelio, que se efectuó el Domingo 11 del corriente fué una imponente y justa manifestación de duelo. Integraban la columna mortuoria, la Cruz Parroquial, seguida de numerosos sacerdotes; venían luego tres sacerdotes revestidos con los ornamentos sagrados, las Congregaciones establecidas en la Parroquia, y a las cuales perteneció la extinta, siendo siempre modelo de virtudes, y luego numeroso cortejo.

Hay paz en la tumba de la piadosa cristiana Doña Josefa B. de Buletti, y resignación cristiana en el corazón de sus deudos, a quienes ha cernido llegar nuestras más sinceras condolencias en nombre de todas las Instituciones Católicas del Rosario.

I. M. B.

DE MERCEDES

MONS. T. G. CAMACHO. — Fué nuestro distinguidísimo huésped, por tres días, nuestro Obispo Diocesano, de paso para La Lata, donde dará una misión con el fin de inaugurar la nueva Parroquia del pueblo de Caroland que abarcará todo el sur del Departamento, sobre el Arroyo Grande y Santa Catalina.

¡Qué necesidad tenía ya esa zona de ser constituida en Parroquia! — Dios bendiga la obra de nuestro celosísimo Prelado.

GREGORIO H. IRAOLA. — En el pueblo de La Lata — Dpto. Soriano — el día 12 del corriente, entregó su alma al Creador nuestro amigo y constante suscriptor, don Gregorio Iliginio Iraola.

Con su asiduidad en el trabajo se hizo de una respetable fortuna que empleó como Dios manda, en educar cristianamente a sus hijos y en prestar auxilio a cuantos lo habían menester. Así se vio en su sepelio, realizado el martes de carnaval en la ciudad de Mercedes, un crecido número de colonos y beneficiados por el caritativo extinto.

Mr. PEDRO LEONARD. — Agente consular francés en Mercedes, falleció en la paz del Señor, el 13 del que rige y después de una penosa enfermedad, este antiguo y respetabilísimo vecino de Mercedes.

La vida de este laborioso y honrado hijo de Francia, es un tejido de obras a cual más plausible, destacándose el hombre emprendedor y buen organizador, sin ningún viso de egoísmo individual, especialmente en las comisiones pro Hospital, pro Templo y pro Feria Ganadera del Departamento de Soriano de las que fué alma y vida y sostenedor incesante. En el fervor de su vida social formó parte contemporáneamente hasta de diez comisiones sociales.

Tanta alteza social revelaba bien a las claras la educación que recibió de su cristiana madre y de sus ilustrados maestros, allá en patria de Santa Juana de Arco.

Fuó esposo y padre tiernísimo, formando un hogar digno de ser imitado. En él había libertad para cumplir todo lo que fuera bueno por justicia y por virtud.

Lleguen hasta las familias de tan dignos jefes nuestro más sentido pésame.

El corresponsal.

DE FLORIDA

Por iniciativa del Comité de la Liga de Damas Católicas de Santa Lucía Chico y en el santo deseo de tributar justo homenaje de gratitud y cariño al alma de la que fué su insignie bienhechora Juanita M. de Artigana celebráronse los días 12 y 13 en casa de los esposos Paolletti-Gonzalez, misas y otras funciones religiosas que revistieron todo el carácter de una pequeña misión. Con tal fin acudió en representación del Padre Eliseo Verdier, digno director espiritual del Comité, el Pbro. Dr.

García Vicente elemento, de valía rodado en la Parroquia de Santa Lucía. Manos femeniles supieron arreglar con gusto artístico el espacioso local convertido en Capilla, preparando así un dulce asilo al que venía a ser alimento y fortaleza de almas.

El día 12 a las 9 de la mañana enorme multitud afiló a oír la santa misa, siendo muchos los que recibieron el pan eucarístico y muchos también los que depuraron el alma en la confesión.

Terminada la misa hubo explicación de la doctrina cristiana y con palabra entusiasta el noble celebrante ponderó la buena voluntad de los oyentes, que, sin omitir sacrificios acudían en masa a disfrutar de la gracia con que el Señor les obsequiaba, al permitirles cumplir con el precepto Pascual, ya en vigencia.

Por la tarde hubo procesión hasta la cruz de la misión que, habiendo sido destruida por la acción del tiempo, fué reemplazada por otra menuda humilde siendo bendecida esa misma tarde, actuando como padrinos los generosos esposos Mujica Picardi. En el trayecto de la procesión rezó con fervor el santo rosario terminando la función de ese día al pie de la sagrada enseña con un elocuente discurso alusivo por el P. García. Al terminar éste de hablar la concurrencia entusiasta prorumpió en una salva de merecidos aplausos y cánticos piadosos vivando con intenso cariño a la religión de Cristo, al Padre García, al Comité de la Liga y a su director espiritual, que a pesar de encontrarse ausente, fué recordado con especial afecto.

El 13 fué la primera comunión de chicos que en número de 28 acudieron a la Sagrada Mesa, ofreciendo un cuadro sugestivo y emocionante al ver cómo cual bandada de blancas palomas, se acercaban tantas almas inocentes a recibir por vez primera al Dios de los amores.

Hubo, además, dos casamientos religiosos, varios bautismos, un total de 65 comuniones. Digna de mención es la labor y celo de la señora de Paolletti y su virtuosa hermana Natividad González que han sido el alma mater de esta misioncita teniendo derroche de atenciones para la concurrencia que se retiró gratamente impresionada de sus finezas.

Ralph.

VARIAS

BENDICION DE RESIDENCIA

El martes pasado, fué bendecida la nueva residencia, en Pocitos del apreciado caballero Don Juan B. Igon, por el R. P. Pedro Mounica, de la Congregación de los Padres del Sagrado Corazón de Betharram, cuya ceremonia fué presenciada por numerosas personas. Terminado este acto, la concurrencia fué obsequiada con un lunch.

El mismo día, se conmemoraba el cumpleaños del señor Igon, por lo que recibió la salutación afectuosa de sus amistades. Entre los números improvisados, figuraron los cantos de la señora Hortencia Couret de Narbondo, que, con su esposo se encuentra en nuestra capital pasando una temporada, con procedencia de Buenos Aires.

GRAN CONFERENCIA SOBRE ARTIGAS. — Hoy, sábado 24 a las 21, tiene lugar en el Club Católico una gran Conferencia sobre la personalidad de Artigas y de los hombres que más colaboraron a su obra inmortal. Patrocina el acto la Unión Social del Uruguay que se adhirió en esa forma al homenaje al gran Caudillo. Dirigirá la palabra el prestigioso orador. Dr. Eduardo Cayota. La Sección de Propaganda de la U. S. invita al pueblo nacional y extranjero para dicho acto patriótico cuya entrada es gratis.

ENFERMO. — Sigue mejor el R. P. Julio Virón, que durante unos días estuvo enfermo.

AQUEL Y AQUELLA

(CUENTO)

Don Venancio no pudo repremir un gesto al escuchar en la conversación que los niños sostenían, el nombre de la señora de Guevara. Pero nadie reparó en aquel ademán tan expresivo. Era don Venancio el Abuelito que, con doña Dolores, su mujer, algo sorda y un poco reumática, vivía a pasar todos los años un par de meses con sus hijos y nietos, en aquel saludable y virginal pueblo de Castilla; pareja dulce, arrugada y temblona, a la que la juventud daba el lugar de los viejos muebles de familia, poco a poco arrinconados por el moderno estilo. La gente menuda quería jugar con los dos ancianos, como si éstos fueran otros mozalbetes, y los padres los atendían con esa diferencia cariñosa que se traduce en solicitudes protectoras.

Y ellos sonreían humildes, considerándose dichosos al poder contemplar cada año el espectáculo de su descendencia optimista, sana y feliz. No pedían nunca nada, no gravitaban espiritualmente sobre sus filiales acogedores; se distraían a su manera, paseando, leyendo, o sencillamente sentados uno enfrente del otro, en amplias y mullidas butacas, donde descabezaban unos sueños beatíficos e interminables...

Y cuando al anochecer tornaban los excursionistas, que los habían dejado solos, y la tropa infantil les atosigaba con sus caricias, ambos volarían a sonreír, no del todo despiertos, dejándose llevar, casi en volandas, a sus respectivos sillones junto a la mesa del comedor.

Una de esas veces y en esos breves momentos en que los comensales, ya sentados, aguardan a que surja el humeante guiso, fué cuando don Venancio oyó pronunciar aquel nombre de mujer que hubo de impresionarle tanto...

— ¡Decís que la abuelita de esos amigos vuestros, es la señora de Guevara! — interrogó el anciano. Y añadió, después de un silencio: — ¡Sabéis si es Angeles su nombre!

Los muchachos cambiaron entre sí unas sonrisas.

— ¡Sí que se llama Angeles! — repuso Carmenu, la nieta más pequeña y la personilla más adorable de la casa.

— ¡Ah!... ¡Entonces sí... es... “ella”... “ella”! — murmuró inconscientemente el abuelo, con un rubor muy cómico, que encendió sus mejillas acartonadas, su frente toda arrugas y hasta su calva de marfileño brillo.

Doña Dolores se recogió con la mano derecha el pabellón auricular, y acercando el rostro a don Venancio, preguntó:

— ¡Qué es! ¿Qué decías!

Don Venancio hizo un gesto de impaciencia.

— ¡Muy antiguos eran, efectivamente, los tales recuerdos del abuelo! De allá, de cuando él tenía diez y siete años... Fué un amor, una pasión, que floreció en el jardín hasta entonces virginal de su alma moza. ¡Oh, aquella Angeles, a quien él escribía en secreto unos versos ingenuos, de los cuales ella se reía mucho!... La risa avivó el fuego romántico que le abrasaba, y al fin, una tarde, claudesantemente, le lanzó por encima del muro del jardín una carta apasionada y... una pulsera de oro. La pulsera pertenecía a su madre.

Todo se supo; las dos familias se enteraron del lance, y el donjuanesco héroe fué reexpedido con urgencia a Madrid, donde cursaba sus estudios, mientras ella que como una loca el final de la aventura... ¡Oh, juventud, decíase a sí mismo ahora el abuelito! ¡Oh, el primer amor... los versos... la pulsera! ¡Qué tiempos! ¡Qué remotísimo todo aquello!

Y, no obstante, se lo habían puesto las orejas muy coloradas al oír

aquel nombre... En afecto; era “aquella”; aquella que dos años después de lo de la carta y el brazaleto se casó con un señor Guevara, ingeniero, rico, bellísima persona.

Don Venancio también se casó a poco de concluir la carrera; trabajó, tuvo un hijo que se casó a su vez, y... ¡esa es la vida, pensaba don Venancio, o casi todas las vidas; hacerse un porvenir, fundar un hogar, crearse una familia; pensar, sufrir, gozar de tarde en tarde, seguir trabajando y envejecer junto a la compañera no menos vieja, a cierta distancia de los hijos un poco egoístas, y... aguantando a los nietos mal educados y burlescos! ¡Esta es la vida... de casi todo el mundo!

Transcurrió una semana. A la hora del almuerzo, una de las nietas le dijo al abuelito:

— ¡Hemos estado hoy con doña Angeles en la Alameda. ¡Sabes quién digo! ¡Doña Angeles, la abuelita de Enrique y de Totó, la que tú conoces!

— ¡Ah! ¡Es que ha hablado de mí! — tartamudeó don Venancio emocionado.

La chiquilla hizo un gesto negativo con la cabeza, y después añadió: — ¡Mañana irá también a la Alameda. Se sienta en un banco a vernos jugar. ¡Por qué no vienes tú nunca a la Alameda con nosotros, abuelito, como va doña Angeles con Enrique y Totó! ¡Se está allí más bien!

— ¡Mañana... mañana, si hace un buen día irá! — repuso don Venancio. Y la nieta aléjose saltarina, diciendo a voces:

— ¡Manolo, Luis, Clotilde... mañana va a jugar con nosotros el abuelito en la Alameda! ¡Lo ha dicho que va a ir; lo ha dicho!

Bajo la fronda, los chiquillos coreaban alegres, en tumulto de risas y exclamaciones: ¡Orlí! ¡No vale todavía! ¡Que no vale! ¡Manolo está mirando, no quiero! ¡Ahora! ¡Orlí!

Sobre un banco de piedra, y enlaidada por una sombrilla oscura, doña Angeles contemplaba, extasiada, a los muchachos, siguiendo con interés las peripecias de sus juegos...

Era una viejecita enlutada delgadita, con unos grandes ojos negros y unos cabellos muy blancos, que caían sobre las sienes hundidas y sureadas de venitas azules. Algunos rizos de plata semejaban una orla, al borde del sombrero sin adornos, todo él de crespon.

Don Venancio la había visto de lejos, con la ayuda de los lentes... y su corazón latió de prisa. Al acercarse le hizo un saludo demodé y sus labios convulsos no acertaron a articular palabra; tal era su emoción.

Ella se hizo un poquitín a un lado con una leve inclinación de cabeza. Don Venancio entonces llamó a Carmenu, que pasaba a todo correr, perseguida por uno de sus hermanos.

— ¡Preséntame, Carmen! — le dijo. La chiquilla impaciente, exclamó:

— ¡Mi abuelo! Y huyó como una mariposa.

— ¡Las niñas de ahora — suspiró don Venancio, dirigiéndose a la anciana — no saben presentar a la gente. Mi nieta ha olvidado decirle a usted mi nombre, señora. Soy el señor Troncoso, Venancio Troncoso...

— ¡Ah! — exclamó ella sin pestañear. — ¡Es usted el abuelo de los niños!

El devoraba con los ojos buscando su pasado, buscando a “aquella”, a la de los versos, la carta y el brazalete.

Al fin, murmuró sin poderse contener:

— ¡Veo que no me reconoce usted! ¡No se acuerda de... Venancio, de aquellos versos... de aquella carta!...

Ella le miró fijamente, escrutadamente, hizo un gesto y... se echó a reír.

— ¡La... misma risa! — exclamó

él sonriendo a la septuagenaria — ¡La misma!

— ¡Será lo único que me quedé! — repuso ella afable y maliciosa.

— ¡Y usted! ¿Cómo me encuentra? La anciana le examinó despectivo y detalló uno por uno todos los horrores de la edad subrayados por aquella luz viva de un magnífico sol.

— ¡Muy bien! — dijo, al fin, sericordiosa, pero pensando: ¡Qué ruina!

— ¡Ah, usted sí que está... lo mismo, casi, que entonces. No ha cambiado usted apenas! — exclamó él, no menos compasivo, pero diciendo en mente: ¡Qué caricatura!

— ¡No Troncoso, no! — exclamó la viejecita en un arraque. — No seamos ridículos: la verdad es que ni usted es “aquel” ni yo soy “aquella”: somos las... fombros, los escombros de “aquellos”!

— ¡Es verdad! — hablé entonces don Venancio, con los ojos húmedos, mirándola con infinita ternura.

— ¡Y tan verdad! — suspiró ella, dejándose mirar...

Pero en aquel momento, un poco solemne, las risas infantiles y el tumulto de la chiquillería que vino a rodearlos, destruyeron el encanto de aquella pausa, y ambos viejos se irguieron con unas tosecitas... ¡Los dos se habían puesto coloradísimos, sin saber por qué!...

Curro Vargas.

COMERCIO

Cercates. — Trigo. — La entrada de trigo durante el día de ayer en plaza fué compuesta por 2894 bolsas.

El estado del mercado se sigue manteniendo firme y las cotizaciones generales fueron análogas a las de días anteriores. Como entonces los compradores mostraron mayor interés por los trigos viejos que se pagaron a razón de \$ 7.75 a \$ 7.80 los 100 kilos del superior y de \$ 7.65 a \$ 7.70 los 100 kilos del bueno.

En cuanto al trigo nuevo se cotizó de \$ 7.85 a 7.90 los 100 kilos.

Maíz. — 194 bolsas de maíz entraron en plaza durante el día de ayer.

La plaza se mostró menos firme durante los negocios realizados ayer que en los del día anterior. La demanda se mostró menos interesada. El maíz superior se cotizó a razón de \$ 6.35 los 100 kilos y el bueno de \$ 6.25 a \$ 6.30 los 100 kilos.

Lino. — 109 bolsas de lino entraron ayer por la estación Central.

No se produjo variación alguna en el mercado, cotizándose el lino superior a razón de \$ 8.45 los 100 kilos el lino tipo exportación base 4 olo.

Acena. — Sin entrada.

Sin variante cerró el mercado sus negocios en avena.

La avena superior se pagó a razón de \$ 7.30 y la buena a razón de \$ 7.20 los 100 kilos.

Entrada de frutos

Lana 363 bolsas; Cueros vacunos secos 589 piezas; Id. id. salados 127 id.; Id. lanares 19 fardos; Id. yeguarizos 42 piezas; Id. becerros 6 id.; Id. id. 8 atados; Id. varios 1 id.; Cerdas 8 bolsas; Cueros de corderos 1 atado.

Entrada de forrajes y cereales

Trigo 2894 bolsas; Maíz 194 id.; Lino 109 id.; Harina 144 id.; 50 fds.

GANADERIA

TABLADA. — Situación del mercado. — Con una entrada de 4.474 reses vacunas y 4.453 lanares, cerraron en el día de ayer los negocios de Tablada. Las operaciones de venta se desenvolvieron, nuevamente con mercado bastante corriente y cotizaciones firmes.

El frigorífico Swift intervino en los negocios del día, demostrando bastante interés por todos los lotes de vacunos que le fueron ofrecidos en venta, pagando como precios máximos

¡YA COMENZÓ!

El 2.º Gran Concurso del “Aceite Libertad”

CON \$ 3.000 ORO EN PREMIOS

¡Ver las bases al dorso de los nuevos cupones!

El Aceite Libertad es puro de Oliva, de delicado paladar a pesar de su bajo precio. Con cada lata tiene Vd. derecho a dos cupones. No pierda Vd. la ocasión de adquirir un producto refinado, purísimo, de suave paladar, baratísimo dada su excelente calidad y cuyo uso en su hogar puede hacerle ganar.

3.000 \$ ORO EN EFECTIVO

1 Premio	\$ 1.000.00
1	500.00
2	250.00
5	50.00
10	25.00
50	5.00
69 Premios por un total de	\$ 3.000.00

PESQUERA & C.ª

La Higiénica

Plaza Independencia, 819

Montevideo

MUDANZAS Y DEPOSITOS GUARDA MUEBLES

Hemos inaugurado el servicio de recepción y entregas a domicilio de

ENCOMIENDAS

para el cual tenemos permanentemente un capital en la Estación Central del Uruguay.

por buyes 60 milésimos, por novillos 85 y por vacas 60 milésimos. Los demás frigoríficos, o sean el Artigas y La Uruguaya, también adquirieron numerosos lotes de vacunos en plaza pagando el primero por novillos bien gordos, también 85 milésimos el kilo en pie.

El abasto operó con el interés de siempre, mejorando en algunos lotes las cotizaciones con relación a las del día antes. Por buyes este comprador pagó hasta 60 milésimos, por novillos 75, por vacas 67 y por terneros 60 milésimos.

De los saladeros, sólo realizó adquisiciones, el establecimiento de los señores P. Ferrés y Cia. Este pagó como precios más altos, por buyes 68, por novillos 78 y por vacas 67 milésimos.

He aquí la entrada y cotizaciones que corresponden al día de ayer, según destino y clasificación de los mismos:

Abasto. — Buyes: a 52 y 60. Novillos: a 40 48 60 62 63 68 72 y 75. Vacas: a 40 46 50 53 54 55 56 58 60 63 64 65 y 67. Terneros: a 20 26 30 32 40 48 50 55 63 65 75 80 85 y 90.

Frigorífico Swift. — Buyes: a 32 38 40 45 55 y 50. Novillos: a 35 40 50 60 62 65 66 67 70 72 75 77 80 y 85. Vacas: a 30 32 35 40 45 47 50 52 55 56 58 y 60.

Frigorífico La Uruguaya. — Buyes: a 60 y 70. Novillos: a 70 72 73 75 y 78.

Frigorífico Artigas — Novillos: a 77 80 y 85.

Saladero Ferrés. — Buyes: a 48 60 y 68. Novillos: a 60 70 72 75 77 y 78. Vacas: a 45 56 y 67.

Interior. — Vacas: a 42 52 53 57 y 63.

Entrada de vacunos

Abasto 1.638; Frigorífico Swift 1.334; Id. Uruguaya 386; Id. Artigas 337; Saladero Ferrés 498; Interior 211; Servicio particular 13; Pase 57. Total: 4.474 reses vacunas.

Entrada de lanares

Abasto 146; Frigorífico La Uruguaya 270; Id. Swift 2.630; Id. Artigas 1.338; Pase 69. Total: 4.453 lanares.

En el día de hoy son esperados 80 vagones de vacunos y 28 de lanares.

Entrada y venta de ganado

Buyes 176; Novillos 1.886; Vacas 1.753; Terneros 602. Total: 4.417 reses.

Avisos de funerales

Dada la gran circulación de El Amigo, comunicamos a las familias católicas que deseen anunciar funerales en nuestro periódico que, los avisos respectivos, se recibirán en esta Administración antes de los jueves de cada semana, de conformidad con la siguiente tarifa.

POR PUBLICACION:

Invitación a una columna . . . \$ 3.00
• dos columnas . . . \$ 5.00
• tres columnas . . . \$ 7.00

SEMILLAS NUEVAS

HORTALIZAS Y FLORES

Por mayor y menor

AGRACIADA, 2251

CASA PELUFO

Se atienden pedidos por teléfono

Uruguaya, 19 (Aguada)

Mario L. Bonaldi

Construcciones, Pinturas,

Decoraciones,

Instalaciones Sanitarias.

LEGIONARIOS, 2323.

A los suscriptores

de campaña y exterior

La Administración de "EL AMIGO" solicita de la bondad de TODOS LOS SUSCRIPTORES de campaña y del exterior que realicen sus pagos en forma directa, quieran abonar lo que adeudan a la brevedad posible.

El importe de las mensualidades atrasadas puede remitirse por medio de cheques de Banco o por giros postales.

DEPURATIVO del Dr. Sitrá

Gran regenerador de la sangre - Compuesto solo de vegetales - Autorizada la venta por el Consejo N. de Higiene de la R. Oriental.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

HORARIO DE NUESTRA

Administración

Llevamos a conocimiento de nuestros suscriptores en general que, el horario para la Administración de EL AMIGO será los días hábiles exceptuando los Sábados por la tarde:

De 9 a 11 y 30 de la mañana.
De tarde, de las 14 y 30 a las 18 y 30.

Los que desearan entrevistarse con el administrador, para arreglo de cuentas y extensión de recibos, pueden dirigirse a él de mañana, de 9 a 10 y 30 y por la tarde, de las 16 y 15 a las 18.

-AVISOS PREFERENTES-

BARRACA COOPERATIVA

- DE -

Gonzalez Barbet y Cia.

Cereales, Forrajes,

BALDOSAS

Carbón, Leña y Sal

Isidoro de María 1488

Tel. Uruguaya, 1949 (Aguada)

Gran Casa Barrios

MUEBLES

CARPINTERIA Y CONSTRUCCIONES

EN GENERAL

Calle Uruguay Número 1639

esq. Maza

Teléfono: Las dos Compañías

Montevideo

"La Popular"

Casa especial en Librería y artículos religiosos. — Avenida 18 de Julio, 1574. — Montevideo.

PROFESIONALES

MEDICOS

LUIS P. LENGUAS. — Médico Cirujano. — Consultas de 2 a 3 p. m. — Agraciada 1911.

JUAN N. QUAGLIOTTI, médico cirujano. — Médico asistente del Hospital Maciel y del Hospital Fermín Ferreira. — Consultorio: Uruguay 1256, de 2 a 4 p. m. Menos jueves. — Domicilio: Bartolomé Mitre 1370. — Montevideo.

DOCTOR ALFREDO CANZANI — Médico cirujano. — Consultas de 1 a 2.30 todos los días hábiles menos los jueves. — Ada. G. San Martín 2738. Teléfono La Uruguaya 575 (Aguada).

MARIO ARTAGAVEYTIA. — Medicina-cirujía general. — Consulta de 1.30 a 3.30 p. m. — Teléfono: La Uruguaya 2237 (Central). Calle 25 de Mayo 689.

DENTISTAS

ERNESTO CARDELLINO. — Dentista, Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital de Niños. Calle Soriano 839, entre Andes y Florida. Consultas de 8 a. m. a 6 p. m. Teléfono La Uruguaya 675.

ABOGADOS.

MIGUEL PEREA. — Abogado. — Estudio: Calle Mercedes 941.

JOSE L. MULLIN. — Abogado. — Estudio: Andes 1360. — Domicilio Pereira N.º 60. — Pocitos.

HOMERO MARTINEZ ALBIN — Abogado, Mercedes 1037.

ESCRIBANOS

JUAN VARESE. — Escribano público. — Ituzaingó 1439.

IGNACIO BERRARA. — Escribano público. — Calle Misiones 1496

CONRADO GONZALEZ BARBOT — Escribano público. — Misiones 1388 — Teléfono: La Uruguaya 1260 (Central).

MANUEL F. ESPASANDIN. — Escribano público. — Maldonado 1409 — Montevideo.

INGENIEROS Y AGRIMENSORES

JOSE MARANESI — Agrimensor, Mensuras Divisiones y Deslindes — Montevideo. — Gaboto 1848.

DIVERSOS

TIENDA — Tienda de Correa Luna Haos. — Calle Juan Carlos Gómez 1332. — Precio fijo. — Teléf. La Uruguaya núm. 73

COLCHONERIA "DEL ESTE" — De José García: Por ensanche de local gran liquidación de camas, colchines y otros artículos. La recomendamos como gran casa especial en trabajos a domicilio. Gran surtido de colchines. Gran surtido de camas de fierro con aplicaciones plateado, a un precio sumamente bajo. Gran surtido de lanas especialmente lavadas por la casa. Gran canastería butacas para el patio, surtido de plumeros desde \$ 0.25 en adelante.

Costureros finos, almohadones bordados a máquinas Se atienden pedidos de campaña.

Llame Vd. por correo o mensajeros Colchonería "Del Este" de José García. Calle Miguelete 1500 Esq. Piedra Alta.

IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1523 Impreso en los talleres de Ucar Blanco Haos

SACRIFICIO HEROICO

Por MARY FLORAN

Pero en el instante de hacerlo, a las primeras palabras que con semejante fin salían de sus labios, observaba en los del marqués tan desdenosa sonrisa, que el temor (un temor insensato), la contenía con miedo de oírle decir:

"Le hago a usted gracia de toda comedia, señorita; sé perfectamente que se casa usted conmigo por interés; por lo tanto, es inútil que se tome usted la molestia de querer convencerme de lo contrario".

En defecto de las palabras que pudieran expresarlo exactamente, leía Diana tan claro este pensamiento en el rostro desdenoso y burlón de su novio, que hasta entonces, hasta el mismo día de su matrimonio, habíase callado... ni más ni menos que Rolando.

Todo esto iba pasando por su mente en esa mañana de espera, y a los temores que embargaban su espíritu, uníanse otros pesares, otras añoranzas...

Si, ataviada como estaba, hubiera sido a Heriberto a quien hubiese esperado! ¡Oh! cuánto habría sido entonces su júbilo! El porvenir, tan negro hoy, ¡qué radiante le hubiera parecido!... ¡Heriberto! ¡Ah! ¡por qué le había encontrado en su camino! ¿Por qué hubo de hallar en aquel joven el compañero soñado, si fue preciso alejarse de él? ¿Por qué aquella unión prematura de sus corazones, ya que la vida debía separarlos?

¡No había acudido aquel a quien tanto tiempo y con tal confianza aguardó! Pero esa falta no lo hacía dudar de él. La noticia del matrimonio de ella con el marqués de Etrélon — pensaba, — habíale detenido en su camino. ¡Cuánto imaginaba

Diana el pesar que debió de experimentar Heriberto! ¿Qué debió decir, qué debió hacer? ¿Qué había pensado, sobre todos, al oír hablar de sus esponsales con Rolando? ¿No debió de presumir que "se vendía"? Esta suposición érale más odiosa que ninguna. Uno de los méritos de su sacrificio al mismo tiempo que una de sus razones de ser consistía en que lo ignorasen todos... ¿Pero Heriberto? ¡Ah! Diana hubiera deseado que lo hubiese conocido Heriberto para no decaer de su estimación, para que estuviese perfectamente enterado de que sólo ineluctables necesidades pudieran permitirle aguardar que hubiese él "probado de ser dichoso"; y que, víctima voluntaria, merecía, además de su amor, su piedad y su respeto.

Pero aun de esa dulce satisfacción víose privada.

Pocos días después de sus esponsales, dijeron delante de ella:

—Heriberto de Cheramey se ha marchado a Suiza.

La joven estremecióse, pero comprendió... ¡o creyó comprender!

Heriberto alejábase de su presencia, incapaz de soportar el dolor de verla perteneciendo a otro.

Diana le agradeció esta determinación tomándola por una suprema delicadeza. Pero a propósito de esto surgió en su espíritu una duda.

Al tener noticia de aquella partida, el marqués de Etrélon, que estaba presente, respondió:

—Sí; tu tía se lo lleva...

Diana no se atrevió a pedir explicaciones. Pero, ¿por qué había dicho aquello

el marqués de Etrélon? ¿Había sospechado su afecto recíproco, o al menos el de Heriberto para ella? No le había sido posible adivinarlo. Entre novios afectuosamente unidos, podría haberse esclarecido este punto; pero Rolando continuaba siendo un extraño para ella.

Por lo demás, casi había olvidado Diana este detalle, que no tenía para ella más que secundaria importancia ante el pensamiento del amor de su Heriberto bien amado.

Así en el último momento de su vida de soltera, en el último minuto predecesos de la hora que debía por un compromiso solemne, entregarla a otro, el recuerdo de Heriberto al cual, por última vez también, permitió voluntariamente ocupar su espíritu, hizo brotar de sus bellos y puros ojos amargas lágrimas.

Por sus manojeras mejillas corrían cuando entró bruscamente Odette.

—¿Qué es esto? — exclamó al verlas. — ¿Estás llorando? — ¡A buena hora!

¿Quieres que se te pongan rojos los ojos como los de un conejo blanco? ¿Y los polvos de arroz? ¡Desdichada! ¡Vas a tener surcadas las mejillas como un campo de cultivo!

Sin preocuparse de la impresión moral que había podido arrancar aquellas lágrimas, apresuróse Odette, tomando la borra, a borrar las huellas.

—¡Pronto! — dijo. — Bajemos: papá viene a buscarte. El marqués está en el salón...

...

Bajaron ambas jóvenes. Al pie de la gran escalera aguardábalas el conde, quien, ofreciendo el brazo a su hija mayor, la introdujo en los salones de recepción, donde estaban ya la condesa, el marqués de Etrélon y algunos convidados.

Rolando adelantóse hacia su novia, y, habiéndola saludado, muy ceremoniosamente, la contempló un momento con atención.

Miróle ella también. El marqués iba de tiros largos, más envarado que de costumbre bajo un cullo muy alto. Sus abundantes cabellos castaños claros acusaban una perfecta mano de cepillo. Parecióle a Diana algo ridículo. ¿Lo presintió él?

—¿Está usted maravillosa! — dijo. — Una novia incomparable, a cuyo lado voy a hacer yo muy triste figura.

Diana no respondió. Entonces, añadió el marqués:

—¿Se ha puesto usted así, tan soberanamente hermosa, para humillarme?

Esta vez se enfadó Diana de veras. Al fin, era ya demasiado, y picada en lo más vivo, contestó algo ásperamente:

—No he tenido otra idea que la de corresponder al honor que usted me hace. Sonríese el marqués.

—Para todo tiene usted respuesta — dijo. Luego, bien que estuviese a su lado, no volvió a dirigirle la palabra.

El contrato habíase celebrado la víspera, en la más estricta intimidad. Hizose que lo firmasen los testigos, sin lérselo, en tanto aguardaban la hora del matrimonio civil, al que no asistieron, por razón de la exigüidad de la alcaldía del pueblo, sino los parientes más cercanos.

A Diana no la impresionó para nada esa formalidad.

Pero en la iglesia fué distinto.

Al entrar bajo la obscura bóveda donde tantas veces había ido a ocultar sus temores, sus esperanzas, y, recientemente, sus pesares, sobrecogióse una violenta emoción. Dominóse, sin embargo, y si en algo hubiera podido advertirse, habría sido en el encanto que a su fisonomía, algo fría de ordinario, comunicaba la excitación experimentada.

Cuando, apoyada en el brazo de su padre, pasó por entre las filas del cortejo que aguardaba a la entrada de la iglesia su llegada para acompañarla hasta el coro; cuando deslumbró con la magnificencia de su toilette, que realizaba su porte de reina, y con el esplendor de su impecable belleza, circuló un murmullo de admiración por la compacta muchedumbre.

La curiosidad y la desocupación habían atraído más concurrencia que las relaciones de familia y de amistad. Las invitaciones, con arreglo al común deseo del conde de Lussy y del marqués de Etrélon, prodigáronse en grande escala, y de todas partes respondieron a ellas.

Diana no dejó de observar la admiración de qu era objeto. Aunque en menor

grado, estaba harto acostumbrada a provocarla para que le impresionase. Su preocupación cifrábase en el que, del brazo de una lejana parienta, seguía detrás, en el marqués de Etrélon.

¡Ah! El no debía despertar más que la piedad, si no la risa, y Diana sintió que ya ella tenía algo de común con él, al pensar que el defecto físico del marqués, más visible por la solemnidad del acto, iba a ser objeto de las zumbas de los que, un momento antes, la habían admirado a ella.

Rolando no parecía preocuparse de ello. Avanzaba alta la cabeza, con aire imperioso, asaz rígido. Diana le vió colocarse a su derecha ante el reclinatorio de terciopelo, sin doblar en él la rodilla.

Esto le causó pena también. Ni siquiera había entre sus dos almas el lazo de una creencia común. El marqués no le había ocultado su indiferencia en religión.

—Respeto la fe de los demás — dijo —, pero no participo de ella.

Sin que se distinguiese por lo piadosa, Diana era no obstante sincera creyente. Primero albergó el consolador pensamiento de que, con el tiempo, atraería a su marido a compartir sus ideas religiosas; pero no tardó en perder esta esperanza a la vez que la de ejercer jamás influencia de ninguna clase en un hombre que tan celosamente defendía su yo íntimo contra toda intrusión, guardándolo estrictamente cerrado.

La ceremonia transcurrió sin incidente, sin discurso (Rolando lo había exigido así), lo cual la abrevió. Apenas terminó y los recién casados hubieron firmado en la estrecha sacristía el acta obligatoria, adelantáronse los carruajes para reconducir a los invitados al castillo, donde se celebraba la recepción.

Diana bajó las gradas del brazo de su esposo, y entonces se impuso a todos la antítesis entre aquella admirable mujer, en el apogeo de su juventud y de su belleza, y aquel hombre joven también y de bellas facciones, pero cruelmente estropeado por un accidente terrible.

Al lado de Diana, cuya estatura aumentaban las proporciones de la cola de su vestido, el marqués parecía más pequeño de lo que era en realidad y su defecto fi-